

# Informe al Comité Central del Partido Comunista de Cuba

(Sobre las actividades de la "microfracción")

**RAUL CASTRO:** leyó el informe al Comité Central sobre las actividades de la microfracción.



LA HABANA, 29. (PL).—Fue hecho público, en esta capital, el informe del comandante Raúl Castro ante el comité central del partido y en el cual se revelan ampliamente las actividades del grupo microfaccional que, dirigido por Aníbal Escalante, conspiraba contra la revolución.

El diario "Granma", órgano oficial del comité central del Partido Comunista de Cuba, reproduce en sus páginas el citado informe en un cintillo a ocho columnas, desplegado a todo lo largo de la primera página, que expresa textualmente: "Informe del comandante Raúl Castro ante el comité central del partido".

Abajo del cintillo aparecen los siguientes titulares: "Comprobado a través del trabajo de Seguridad que Aníbal Escalante era el jefe principal de la conspiración microfaccional". "Actividades desarrolladas por los conspiradores".

"Dónde y cómo se reunían los traidores". "Acercamiento a funcionarios y ciudadanos extranjeros pretendiendo que sus respectivos gobiernos presionaran económica y políticamente a Cuba".

"Labor insidiosa de tanteo y proselitismo". "Reproducción y circulación clandestina de documentos contrarios a la línea de la revolución".

"Justifican y defienden la posición de la dirección derechista del Partido Comunista venezolano".

"Ofensas contra el comandante Ernesto Che Guevara".

"Oposición sistemática a toda medida de la revolución".

Prensa Latina ofrece a continuación el texto completo del informe rendido por el comandante Raúl Castro durante los tres días en que sesionó el comité central del Partido Comunista de Cuba:

## REUNION DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA, LA HABANA, 24 DE ENERO DE 1968. "AÑO DEL GUERRILLERO HEROICO"

### Comandante Fidel Castro:

Compañeros, desde hace algún tiempo estábamos proyectando convocar esta reunión del comité central.

Muchos de ustedes conocen cómo durante casi dos años se ha estado desarrollando, primero de una forma muy tenue y después progresivamente, a pesar de todas las reiteradas advertencias que se hicieron sobre ese particular, una corriente —no voy a decir en el seno de la revolución, sino al margen de la revolución— que públicamente hubimos de calificar como una corriente microfaccional. Y durante ese período de tiempo hemos estado observando y vigilando todas esas actividades hasta que hace algunas semanas se comenzó a operar contra los elementos que llevaban a cabo o protagonizaban esa corriente y esas actividades.

Después de un trabajo realmente intenso y meritorio por parte de los compañeros de

la Seguridad del Estado y de todo un período de búsqueda de pruebas, aclaraciones, se ha podido llegar a una serie de conclusiones definitivas.

Por la importancia que tiene este hecho, consideramos que debía ser sometido a consideración del Comité Central, a fin de que se conociera cabalmente en todos sus detalles esta actividad, y además, se tomen las decisiones pertinentes.

Esto será el primer punto que vamos a tratar en la reunión.

Le voy a dar la palabra al compañero Raúl Castro para que haga el informe amplio sobre este problema".

### Comandante Raúl Castro Ruz:

"Compañeros del Comité Central y del Buró Político: presentamos el informe de la Comisión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y de Seguridad del Estado sobre la actividad de la microfacción.

A mediados del año 1966, llegaron a nuestro poder distintas informaciones sobre opiniones críticas a la dirección de la Revolución y específicamente al compañero Comandante Fidel Castro, así como comentarios contra la línea ideológica del Partido, provenientes de algunos viejos militantes del PSP.

Hasta este momento las informaciones habían surgido espontáneamente refiriéndose muchas de ellas a planteamientos que se vertían a finales del año 1965 en la finca "Dos Hermanos", que administraba Aníbal Escalante Dellunde, donde se celebraban comidas festivas a las que acudían viejos miembros del PSP, amigos de este último.

En estas comidas se hacían planteamientos políticos tales como que Aníbal Escalante representaba "la verdadera corriente ideológica de la clase obrera"; su sola presencia en Cuba, aunque no participase en actividades políticas, constituía un freno para los elementos pequeñoburgueses enquistados en la dirección del PCC; que existe una política para eliminar a los viejos comunistas; que esa política se inició con los acontecimientos de marzo de 1962 (o sea, la crítica al sectarismo) cuando "la pequeña burguesía concentró sus ataques contra Aníbal Escalante"; que "la vida le estaba dando la razón a Aníbal Escalante" poniendo como ejemplo el discurso del Comandante Fidel Castro en Santa Clara con motivo del aniversario del asalto al Cuartel Moncada.

Para dicho grupo, ese discurso representó una rectificación de los puntos de vista por los cuales se sacó a Aníbal Escalante de la Dirección Nacional. Se basan en que el Comandante Fidel Castro planteó que en los cargos vitales debían estar revolucionarios, aunque no sean técnicos. Aníbal Escalante, según ellos, lo que hizo fue colocar a los elementos más revolucionarios en los puestos claves.

Hablaban de que había una fuerte corriente antisoviética, enfatizando además, que la URSS es el país que debe llevar la hegemonía; consideraron la salida del Comandante Ernesto Guevara Serna del país como un acontecimiento saludable para la Revolución, entendiéndolo que el Comandante Guevara era

uno de los firmes impugnadores de la política soviética y uno de los representantes de las posiciones de China, llegándose a manifestar que el Comandante Guevara se había ido por trotskista, así como que fue uno de los más fuertes críticos de Anibal Escalante.

Planteaban que la pequeña burguesía era la corriente predominante en la política de la Revolución y que había hecho intentos por lograr que todo el poder pasase a sus manos.

El ejemplo más importante que utilizaban era el siguiente: al producirse el triunfo de la Revolución, "los elementos de derecha trataron de frustrarla y mantener a Cuba en el campo capitalista", pero, al votarse la reforma agraria y dictarse otras leyes revolucionarias, el imperialismo cerró el intercambio comercial, fortaleciendo la corriente genuinamente revolucionaria en el interior del país. Con posterioridad, la pequeña burguesía y los elementos anticomunistas centraron sus ataques contra los viejos miembros del PSP, especialmente contra Anibal Escalante, que era el que más firmemente defendía las posiciones ideológicas de la clase obrera.

La pequeña burguesía y los elementos de derecha fueron preparando las condiciones para los acontecimientos del 26 de marzo de 1962, reforzando su posición con la crisis de Octubre. Estos dos hechos —26 de marzo y crisis de Octubre— posibilitaron que se reconsiderara la política comercial, proyectándose nuevamente hacia los países socialistas.

Los propósitos de la pequeña burguesía (entiéndase: el poder revolucionario) no eran solamente de desplazar el comercio hacia las áreas capitalistas, sino retrotraer a Cuba al sistema que se había barrido en enero de 1959.

Este supuesto acercamiento a los países capitalistas, según ellos, dañó seriamente las relaciones comerciales entre nuestro país y los del campo socialista, que al fin aceptaron reemprender las discusiones sobre los convenios comerciales que habían sido dejados a un lado sin previo aviso por Cuba cuando se lanzó a los mercados capitalistas.

El reinicio de las discusiones fue posible gracias a que la Unión Soviética garantizó financieramente todas las operaciones.

Sobre la crisis de Octubre, Anibal Escalante no expresaba opiniones. No obstante algunos del grupo opinaban que, gracias a la sabia política de la URSS con la retirada de los cohetes y la carta de Nikita Jruschov a Kennedy, no solamente se evitó la guerra sino que se aseguró por largo tiempo que los imperialistas no atacaran.

Estimaban que las serias divergencias entre Cuba y China fortalecían "las posiciones del proletariado, es decir, la corriente que representaba Anibal Escalante", que el problema con China era beneficioso además porque, según ellos, debilitaba la tesis de que el único camino que tienen los pueblos de América Latina es el de las armas.

Se oponían en general a la lucha armada, alegando la no existencia de condiciones objetivas y subjetivas.

Estimaban que la lucha tal y como fue planteada en Venezuela era una aventura.

Entre estos elementos o antecedentes que

citamos, durante esos encuentros efectuados en la finca "Dos Hermanos", se criticaba en forma dura a algunos viejos dirigentes del PSP, no por error político determinado, sino por la actitud que asumieron en el caso de Anibal Escalante, pues se entendía que debieron oponerse a que se cometiera "tamaño injusticia".

Asimismo se destacaba a Anibal Escalante como el dirigente que más claridad había tenido dentro de la dirección del PSP.

Informaciones similares situaban a personas que tenían esa misma posición en la Academia de Ciencias, entre algunos ex dirigentes sindicales, en el periódico "Granma", donde se señalaba la existencia de un grupo de periodistas que procedían del diario "Hoy" y el semanario "Mella", encabezados por Carlos Quintela Rodríguez, mantenían una posición de crítica a la línea del Partido y de sondeo de la posición de los demás.

Igualmente conocimos que algunos ex dirigentes de la Juventud Socialista, como César Gómez, Alfredo Pons, Thais Aguilera — esposa del primero— y Adolfo Rivero, se visitaban frecuentemente, conversaban sobre sus discrepancias con la línea de la Revolución, estando en contra de los planteamientos hechos por el Comandante Fidel Castro el 26 de Julio del año 1966, donde se refirió a la ayuda de la Unión Soviética a Chile, Brasil y algunas oligarquías latinoamericanas.

(Eso de que hacían críticas y estaban contra tal o cual punto está por precisar. Realmente anoche en la madrugada, con un grupo de compañeros que revisábamos estos materiales, hice la siguiente proposición: "Vamos a buscar una sola cosa que haya hecho la Revolución y que esta gente apoye y realmente, compañeros, no encontramos ninguna que contara con el apoyo de estos ciudadanos. Osea, que la oposición y la crítica a cualquier medida, de importancia o no que realizara el poder revolucionario, encontraba en ellos la crítica sistemática).

Por otra parte, independientemente de estas informaciones, al Partido habían llegado otras elevadas por militantes, las cuales sin referirse a las mismas personas, coincidían en los planteamientos y traslucían una posición profundamente sectoria. Es decir, a mediados del año 1966, concurre toda una información procedente de varias vías, todas confiables, que nos hacían suponer la existencia de una corriente de oposición ideológica a la línea del Partido, que no provenía precisamente de las filas enemigas, sino de gente que se movía dentro de las propias filas de la Revolución, actuando desde supuestas posiciones revolucionarias.

Analizábamos todos los informes que hasta el momento habían surgido espontáneamente a través de los canales del Partido y de los propios canales de la Seguridad del Estado cuando empezamos a captar que no se trataba de simples críticas u opiniones discrepantes y que ya se empezaban a ver los primeros gérmenes que denotaban actividades conspirativas, decidimos proponer al Buró Político trabajar para obtener pruebas e información amplia de la existencia de esa corriente, dirección, conexiones y actividades

de grupo, que presuponíamos se estuviesen llevando a cabo.

La información y pruebas obtenidas en el desarrollo del trabajo operativo permitieron establecer con pruebas irrefutables lo siguiente:

Primero. Que existía un grupo político afin, que se nucleaba en torno a Aníbal Escalante. Este grupo, si bien no llegó a conformarse formalmente en una organización por la detención de sus principales ejes (y pensamos también que por las reiteradas advertencias que en diferentes ocasiones se le hicieron por el Primer Secretario del Partido y por el que les habla en actos públicos, con el interés de que cesaran en esa actividad antes de que se metieran en un callejón sin salida). Algunos las tomaron a bromas; otros como Aníbal, las tomaron en serio y lo que hicieron fue tomar a su vez más medidas de seguridad de carácter conspirativo, para seguir en sus maquinaciones, si bien no llegó a conformarse formalmente en una organización por la detención de sus principales ejes, repito, comenzó a dar los primeros pasos para ello y llevó a cabo una actividad fraccionaria paralela a la orientación del Partido.

Tanteo de la opinión de viejos militantes y ex dirigentes del PSP. Intentos de sondeos de algunos compañeros miembros del Comité Central. Acercamientos a funcionarios y ciudadanos soviéticos, alemanes y checoslovacos, miembros de partidos algunos, representantes de los gobiernos otros, y periodistas con acceso a dirigentes del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, con el fin de hacer llegar sus puntos de vista contrarios a la línea del Partido Comunista cubano y crear un estado de opinión en las direcciones de estos partidos favorables a sus posiciones, llegando incluso a pretender que existiese una presión política y económica por parte de la Unión Soviética que obligase a la Revolución a acercarse a ese país.

(Y consideramos que este punto debe ser brevemente ampliado).

A continuación les leeré literalmente lo expuesto en ese sentido por el detenido, doctor Emilio de Quesada Ramírez, en su declaración manuscrita del día 28 de noviembre de 1967, con relación al papel que jugaría la economía en un cambio de política por parte de nuestro Gobierno. Este individuo era uno de los más fuertes pilares con que contaba el grupo microfraccionario dirigido por Aníbal. Ya detenido, voluntariamente narró lo siguiente:

"Se expresó el criterio de que los factores objetivos serán determinantes, especialmente los externos. Nos referíamos a realidades económicas que tendían a llevar la Revolución por el camino que considerábamos mejor. Hablando descarnadamente, llegábamos a desear cierto grado de presión política y que jugaran realidades económicas que nos ayudaran en este sentido. Esto puede parecer monstruoso pero se explica, si se parte del hecho que considerábamos el camino de coincidencias, el que salvaba a la larga nuestra Revolución, y era preferible un pequeño dolor a un rumbo que condujera a graves peligros".

(Cuando el detenido hace referencia al "camino de coincidencias" se refiere a que ellos opinaban que nuestro Partido debía poner en práctica una política que coincidiera con la línea del PCUS.)

(Para comprender las intenciones de estos señores es muy importante este párrafo que repito:)

**"Hablando descarnadamente, llegábamos a desear cierto grado de presión política y que jugaran realidades económicas que nos obligaran a torcer el rumbo".** (No sólo para esto que decían ellos, sino para otras cosas como irán apareciendo posteriormente).

(Seguimos en lo comprobado a través del trabajo operativo).

—Divulgación de las ideas y orientaciones de Aníbal Escalante, reproducción y distribución de artículos de dirigentes latinoamericanos y otros materiales polémicos que estaban en franco desacuerdo con nuestra línea política, muchos de los cuales obtenían en las agencias TASS y NOVOSTI.

Reuniones y círculos de estudio donde se criticaba la línea del Partido, enjuiciándose las medidas que tomaba la Revolución, y se difamaba a dirigentes revolucionarios.

Segundo. Que los argumentos utilizados por este grupo político para combatir la línea política de la Revolución se basaban fundamentalmente en: penetración del Comité Central por la pequeña burguesía.

Manifestaban que la influencia pequeño-burguesa en el Comité Central traía consigo un desprecio hacia la clase obrera y desconocimiento del papel de vanguardia que la misma debía jugar, que se utilizaba a los obreros en las grandes movilizaciones, trabajo voluntario, pidiéndoles todo esfuerzo en la producción pero se les relegaba en la dirección de la Revolución y se les quitaba a los sindicatos la responsabilidad de dirigir la emulación socialista. Planteaban que las promociones que se hacían en los cuadros intermedios del Partido eran desempeñados por profesionales no provenientes de la clase obrera, y por ende, deformados por una mentalidad y un estilo de trabajo no acorde con el proletariado.

Calificaban de "teórica" la construcción del socialismo en nuestro país. Señalaban como figuras principales de la influencia pequeño-burguesa en el Partido a los compañeros Armando Hart Dávalos, José Llanusa, Faure Chomón, Mediavilla, Haydée Santa María, Marcelo Fernández Font, Raúl Roa García y Celia Sánchez.

—La existencia de una corriente antisoviética en la dirección del Partido la ilustraban con el planteamiento de que estábamos acercándonos a Francia, al calor de un supuesto préstamo que la misma había hecho a nuestro país, dándole este carácter de préstamo a operaciones comerciales iguales a las que todos los países socialistas realizan con Europa, propósitos que, según ellos, tenían los compañeros José Llanusa, Marcelo Fernández, Alfredo Guevara y Carlos Franqui de acercarnos también políticamente a dicho país para de esa forma distanciarnos de la Unión Soviética y del campo socialista.

En el plano internacional este grupo se

atribuía el papel de defensores de la política de la URSS, señalando como acertada su política económica y argumentando que en los países latinoamericanos se podía chantajear al imperialismo sobre la base de la penetración económica.

Respecto de la marginación de los viejos militantes del PSP, se refiere a la marginación de antiguos militantes y miembros del PSP, planteando que hay una política de liquidación y cierre a la vieja militancia, ya que mientras se le negaba el derecho a ser miembros del Partido a muchos compañeros del PSP por cualquier debilidad, se promovía a otros que contra la tiranía no habían hecho nada. Se plantea que la designación de algunos dirigentes del viejo Partido al Comité Central es formal, ya que sus opiniones no pesan a la hora de tomar decisiones. Utilizaron la sustitución de José Matar en la dirección de los CDR, la de Felipe Torres, la de Armando Acosta y los cambios de la CTC, para hacer propaganda e intrigar alrededor de la supuesta marginación de viejos militantes por la revolución. Sin embargo hacen críticas a los dirigentes y militantes del PSP, haciendo centro de sus ataques a los compañeros Blas Roca, Lázaro Peña, Isidoro Malmierca, Joel Domenech, Severo Aguirre, Jorge Risquet, Lionel Soto y otros, a lo que señalaban con epítetos tales como "oportunistas, tramitadores y traidores", criticando sus actuaciones en los frentes de trabajo en que la Revolución los ha situado.

Intromisión de la Revolución en los asuntos internos de los partidos comunistas latinoamericanos. Señalan que cada Partido debe dirigir su propia Revolución, acusándonos de tener una línea trotskista de exportación de la Revolución. Plantean que se trata de imponer la línea cubana en los demás partidos comunistas, criticando que se hiciesen señalamientos públicos a la dirección derechista del Partido Comunista de Venezuela, cuya posición justifican y defienden.

—Comprobado, a través del trabajo operativo, que Anibal Escalante era el eje principal del grupo.

Al regreso de éste a Cuba, en 1964, se organizaron por parte de distintos amigos varios almuerzos asistiendo a los mismos viejos militantes del PSP que simpatizaban con Anibal Escalante, la mayoría de los cuales no estaban de acuerdo con el tratamiento que se le había dado, en marzo de 1962, al ser separado de la Secretaría de Organización de las ORI. Algunos de estos almuerzos se celebraron en la finca "Dos Hermanos" que le había sido entregada a Anibal Escalante; otros almuerzos o comidas se efectuaron en la finca del padre del detenido Giraldo Victoria, sita en "Arroyo Arenas", en el domicilio de la madre del detenido Ramiro Puertas y en la casa del detenido doctor Emilio de Quesada.

Los temas que se trataban eran fundamentalmente, en aquella etapa, el problema chino-soviético, la alianza obrero-campesina, la amistad Cuba-URSS, el regreso de Anibal Escalante, brindis por la unidad revolucionaria. En estos encuentros Anibal Escalante exponía sus puntos de vista y hacía manifesta-

ciones alegando que en los años 1956, 1957 y 1958 él había estado en favor de la lucha armada, frente al criterio de otros dirigentes dentro de ese partido. Afirmaba en ocasiones esto para realzar su figura y desprestigiar con sus intrigas a otros dirigentes del PSP, que actualmente son miembros del comité central. Se hacían críticas a cualquier medida revolucionaria, no importa de qué asunto se tratara. Por ejemplo, en el almuerzo de la madre de Ramiro Puertas se conversó sobre la medida aprobada por el gobierno revolucionario con respecto a la salida de gusanos por Camarioca, planteando el grupo que esto le daba argumentos al imperialismo.

En general, la tónica de estas comidas era de halagos a Anibal Escalante. Muchas de las cosas que éste planteaba sobre la época de la lucha contra la tiranía y las discusiones en el seno del PSP eran desconocidas por los asistentes. Por lo tanto, su figura se elevaba para ellos y se sobrestimaba su papel en el desarrollo revolucionario.

Las opiniones que vertía Anibal Escalante en esos almuerzos, así como las que en visitas posteriores a su casa o finca trasladaba a sus visitantes, eran acogidas por éstos como verdades, las cuales salían a divulgar y defender, sirviéndoles de argumentos en sus contactos con otros viejos militantes.

A estas comidas asistían, entre otros, Octavio Fernández, Raúl Fajardo Escalona, Reinaldo Puig, Mario Aja, Alberto Merino, Pedro Margolles, Manuel Bravo Chathan, Inaudi Kindelan, Genaro Cajiao, Edenio Herrera, Israel Castroman, José Solís, Jacinto del Peso, Francisco Brito, Jorge Suárez, Francisco Diez, Evelio Tiele, Manuel de Jesús Zamora, Emilio de Quesada, Manuel Cruz y sus dos hijos, Carlos Quintel, Luis Arguelles, Giraldo Victoria, Félix Fleita, Francisco de Armas, Lázaro Suárez, Angel Gutiérrez, Víctor Trejo, Oscar Gómez, Inocente Martínez, Edith Escalante, Roberto Arguelles, Francisco Demetrio, Yolanda Pulido y Alfredo Rancano.

Después de la muerte del compañero César Escalante, las visitas a la finca y a la casa de Anibal Escalante por parte de estos elementos fueron más frecuentes y las críticas a la dirección revolucionaria más encarnizadas, calificándolas de "pequeñoburguesa y antisoviética". Unido a estos planteamientos realizaban una labor de crítica sistemática a cuanta medida orientaba la revolución.

(Aqui se ve claro que, después de producirse la muerte de César, hay un cambio en la actuación del grupo encabezado por Anibal).

Algunas de las críticas y comentarios que realizaban los elementos microfraccionarios sobre la preparación combativa; la criticaban acremente encontrándole todo tipo de deficiencias y fallas que, en el fondo, revelaban una actitud contraria a la preparación militar del pueblo.

Sobre la eliminación de los conductores en las "guaguas" —dicho por Arguelles— planteaban que la eliminación de los conductores en los omnibuses iba a incrementar el número de excedentes y que en las "guaguas" habría más conflictos.

Arguelles sobre las movilizaciones: decía que las constantes movilizaciones o cambios

de los cuadros de una actividad a otra, de un cargo a otro, no permitían la especialización y toma de experiencia.

Arguelles sobre la agricultura: señalaba que los dos años en la agricultura no iba a resolver ningún problema, que había que lograr que los obreros que se habían ido regresaran y eso se lograba con la utilización del estímulo material —ese fue Lázaro Suárez—. Arguelles: “que el envío de los militantes al campo era incorrecto, que éstos no podrían suplir la experiencia práctica y secular del guajiro”. (Este Arguelles era el que encabezaba el grupo microfaccionario en el Ministerio de Industrias.)

Arguelles sobre la planificación: decía que la planificación existente era mala, que no se estaba utilizando como instrumento principal en el desarrollo armónico de nuestra economía, que los planes se hacen, se rehacen, todos intervienen en su elaboración a todos los niveles, que hay que trabajar tres o cuatro veces más de lo que se debía.

Octavio Fernández, sobre salida por Camarioca: señalaba que lo de Camarioca había tenido que suspenderse porque la cantidad de gente que se iba era mayor de lo que se esperaba, que se estaba dando un espectáculo negativo.

Arguelles, sobre la entrada gratis a los espectáculos deportivos: decía que esa medida era demagógica, ya que se aumentaba el dinero circulante y promovía la inflación.

Caballero decía sobre las publicaciones en la prensa: que no se publicaban materiales de contenido marxista.

Arguelles: a la nacionalización le hacía duras críticas, burlas, sobre todo a la que se hizo en el Ministerio de Industrias.

Lázaro Suárez: “que los dirigentes del viejo partido PSP cada vez tenían menos participación en la dirección de la revolución”, que “Luzardo había tenido una posición oportunista ante el sectarismo y a partir de 1962 había empezado a perseguir a los comunistas”, que a Felipe Torres lo habían destituido porque en su provincia no permitía que se persiguiera a los “viejos comunistas”.

Algunas críticas de Anibal Escalante con distintos elementos microfaccionarios y comentarios difamatorios: “Anibal decía que la influencia de la pequeña burguesía era bastante fuerte en nuestra revolución; que eso era malo para Cuba y el partido, que la corriente ideológica que ahora predominaba era la pequeña burguesía”.

Arguelles: “que nuestro partido era débil ideológicamente, que tendríamos dificultad para pagar nuestros compromisos de acuerdo con la disponibilidad del azúcar en aquel momento —1966-1967—, que no nos alcanzaría, y que eso significaría que la URSS tendría que seguir suministrando ayuda”.

Sobre el trabajo voluntario los domingos al campo, señaló que “éste no rendía beneficio alguno, porque ocasionaba más gasto trasladar a la gente que el rendimiento obtenido, que la emulación socialista debía estar bajo la responsabilidad del movimiento obrero con la aplicación del estímulo moral y material, jugando uno y el otro”.

Arguelles, sobre los talleres artesanales,

planteó que “en los artículos para la exportación había un límite, pues si un país como Francia compraba 1.000 ó 10.000 sombreros o carteras, llegaba el momento en que no compraba más y había otros países que podían competir con nosotros en mejores condiciones, pues tenían una experiencia mayor y un gran crédito”.

Refiriéndose al “Salón de Mayo”, Anibal Escalante señaló que este grupo estaba dirigido por Llanusa; que la tendencia de ese grupo era alejarnos de la URSS y del campo socialista; que Llanusa tenía una fuerza e influencia extraordinarias, ya que además de ministro de Educación, participaba en las actividades del INDER y el INIT, y que Betancourt, el secretario del partido en la provincia de La Habana, era un hombre formado por él.

(Esto, como ustedes ven, cogido del montón, porque sistemáticamente a todo se oponían y a todo, a su vez, le buscaban solución, con la facilidad que es acostumbrada en los clásicos estrategos de “café con leche” y de traguitos de “highball”, porque muchos de esos comentarios —y ustedes después podrán ver las pruebas— eran con un vasito de “highball”, recostados en un bar).

Cuando se le entrega a Anibal la granjita El Yarey —donde estuvo últimamente—, a principios del año 1966, para dedicarla a la genética avícola, Octavio Fernández organiza algunos trabajos voluntarios con el argumento de que había que ayudar a Anibal Escalante para que tuviera éxito en el trabajo que la revolución le había dado. A estos trabajos voluntarios fueron muchos de los asistentes a las comidas y algunos empleados de la fábrica La Corona, llevados por Inaudi Kindelan y Reney Hernández (criticaban el trabajo voluntario, y por otro lado iban allí para que Anibal triunfara). Ya por esta época en torno a Anibal Escalante giraban algunos otros elementos más; algunos de ellos habían sido dirigentes intermedios en la clandestinidad, como Octavio Fernández e Inaudi Kindelan, que servían de polea trasmisora de sus ideas, estando identificados con su posición.

A Anibal Escalante acudían a consultarle problemas de trabajo y personales, a plantearle algunas incomprendiones de determinados problemas, a conocer su posición sobre cada medida que tomaba la Revolución, o cada problema que se debatiera en el plano nacional o internacional.

Anibal Escalante orientaba, aconsejaba directa o indirectamente, a través de los cercanos a él, a muchos viejos militantes. Se enviaban documentos que, por su carácter estatal y político, no debía conocer, pudiéndose citar, por ejemplo, varios folletos sobre exportación e importación, que le fueron enviados por Ramón Mirabal Cairion, subadministrador de la escuela de cuadros del MINCEX, en aquel momento, actualmente en el mismo Ministerio, trabajando en el Departamento de Maquinarias IBM, los cuales eran entregados por Inaudi Kindelan o el propio Mirabal Cairion a Anibal.

De Luciano Arguelles Botella, detenido, recibió un documento sobre la argumentación y acuerdos del Partido Comunista de Uruguay, que había traído de ese país el miembro

de dicho Partido, Mario Troccoli, funcionario del Ministerio de Industrias.

En investigaciones posteriores que hicimos se pudo determinar que este compañero uruguayo entregó el documento como una cosa de su Partido, no como nada clandestino ni para el uso que iban a darle.

Asimismo Anibal recibió del detenido Higinio Casuso, distintos documentos especiales editados por la COR, que facilitaba Orestes Valdés, pudiéndose citar, entre ellos, una lista de dirigentes sindicales aprobados como militantes del Partido, un documento sobre los estatutos del Partido, y además, un documento que se editó únicamente para miembros del Buró Político, y por tanto con carácter secreto.

En oportunidad en que iba a discutirse en el núcleo del Partido del Ministerio de Industrias una ponencia sobre el burocratismo, se le encomendó a Oscar Gómez la confección de la misma, y una vez que estuvo terminado dicho trabajo, fue llevado por Luciano Arguelles a Anibal Escalante, quien lo revisó e hizo sus observaciones, las que fueron tomadas como una orientación de Anibal Escalante, y según confesión de Luciano Arguelles, tuvieron que ver con la actuación de los miembros del grupo que estaban en el núcleo del Partido en el Ministerio de Industrias.

En otra oportunidad, el Ministerio de Industrias ordenó hacer un estudio sobre la reestructuración del Ministerio, confeccionando a tal efecto un documento el detenido Angel Gutiérrez, el cual ocupaba en ese entonces el cargo de Viceministro por sustitución reglamentaria, documento que también fue llevado a Anibal Escalante, el que hizo algunas correcciones.

Siendo José Matar dirigente nacional de los CDR, el Partido envió una orientación de que los CDR debían adoptar una estructura similar a la del Partido, y además de eso, se planteaban algunas cuestiones como la desaparición de los CDR en los centros de trabajo, el no cobro a los miembros y varias cuestiones más, siendo confeccionado por Matar un documento que se oponía a lo orientado, el cual llevó a Anibal Escalante quien lo revisó antes de que fuera remitido al compañero Armando Hart.

Según confesó el doctor Emilio de Quesada, José Matar consultó también la opinión de Ramiro Puertas para la elaboración de ese documento.

Poco antes de la sustitución de Ramón Calcínes Gordillo de los "Fruticuba", éste hubo de confeccionar un documento dirigido al primer ministro en el que hacía una exposición sobre el trabajo de frutales, el que hubo de enviarlo a Anibal Escalante con el detenido Raúl Fajardo Escalona, enviándole su criterio sobre algunas cosas planteadas y sobre lo que debía quitar o añadir al documento.

Anibal Escalante planteaba que en el transcurso de 1967, se iría definiendo la orientación de la Revolución en cuanto a su acercamiento a la URSS y al campo socialista o, por el contrario, se estrecharían las relaciones con Francia, de acuerdo a los criterios

de los "pequeñoburgueses" que figuraban en el Comité Central.

Seguía diciendo Anibal que, en razón de eso y como quiera que había muchos viejos militantes del PSP desvinculados y faltos de orientación, era necesario verlos a fin de discutir con ellos, aclararles las dudas que tuviesen y ganarlos para las opiniones que sustentaba el grupo.

Esta orientación fue dada por Anibal a los detenidos Octavio Fernández, Inaudi Kindelelan, Quesada y otros, los cuales se encargaron de trasladarla a los demás integrantes del grupo.

Los tanteos de la posición de los viejos militantes del PSP se hacían en forma sutil. Por ejemplo, preguntándoles sobre qué les había parecido tal discurso del Primer Ministro, preguntándoles la opinión que tenían de la URSS, comentándoles la sustitución en esos días de algún viejo militante del PSP en el cargo administrativo o político que tenía. En los casos en que existía coincidencia de criterio sobre distintos aspectos se continuaban manteniendo los contactos a fin de ganarlos totalmente para las opiniones del grupo.

Algunas veces —en la segunda etapa del tanteo— para determinar si el ex militante estaba claro o no, se le invitaba a visitar a Anibal Escalante. Si eludía este encuentro era que no estaba "claro" y se calificaba al compañero de "tramitador" o que se había "vendido" o que era "flojo".

Por su parte, el detenido Emilio de Quesada, militante del núcleo del Partido del Hospital "Calixto García", recibía orientaciones de Anibal Escalante sobre la forma en que debía plantear sus opiniones, sobre los distintos temas que se discutían en los círculos de estudio de dicho núcleo, cosa que debía hacer en forma sutil sin enfrentarse directamente a los criterios de los demás compañeros, pero sí argumentando siempre en defensa de la URSS cuando se tocaba temas como la crisis del Medio Oriente y las relaciones con países de América Latina o la ayuda a Vietnam.

Se utilizó este método en la discusión del libro "¿Revolución en la Revolución?", para plantear las opiniones que tenían en relación con el papel del Partido, la clase obrera, etc., lo que permitía a Emilio de Quesada realizar una actividad de tanteo y captación dentro del núcleo en que militaba y con los profesionales con los que mantenía relaciones.

Por vía de Quesada también Anibal Escalante conoció que el doctor López Sánchez, vicedirector de la Academia de Ciencias, coincidía con las opiniones de él, pero no hacía pública su posición, orientando Anibal Escalante a Emilio de Quesada que discutiera con López Sánchez para que éste cambiara y comenzara a manifestarse activamente en favor de los criterios del grupo.

Para avalar los criterios que el grupo sustentaba y en contra de la línea del Partido, Anibal Escalante se apoyaba en distintos párrafos de materiales de Lenin, malintencionadamente escogidos sobre la coexistencia pacífica, el papel de la clase obrera y los sindicatos, que leía u orientaba al leer a las personas que visitaban su casa.

Estas formulaciones teóricas eran discutidas por Aníbal Escalante fundamentalmente con el doctor Emilio de Quesada.

No sólo se tanteaban las opiniones de viejos militantes del PSP sino que trataban de buscar las opiniones de dirigentes que actualmente son miembros del Comité Central.

En ocasión de encontrarse el detenido Octavio Fernández con Justina Alvarez —la compañera secretaria del compañero Blas Roca— en el Comité Central del Partido y al entablar una conversación con ella sobre un viaje que este detenido —o sea Octavio Fernández—, pretendía hacer a Alemania, ésta la preguntó casualmente si había visto al compañero Blas.

El detenido Octavio Fernández se dirigió a Aníbal Escalante, planteándole la conveniencia de hablar con el compañero Blas. Aníbal opinó que sería bueno indagar primero con algunas personas que estuvieran cerca de ellos, qué opiniones tenían sobre distintas cuestiones los compañeros Blas Roca y Lázaro Peña.

Sin embargo, Octavio Fernández aprovechó el fallecimiento de la nuera del compañero Blas Roca para hablar directamente con él en el cementerio, quedando en ir a verlo posteriormente. Logró entrevistarse con éste en su domicilio y al plantear algunas opiniones que fueron ripostadas por el compañero Blas, tuvo resultados negativos, cosa ésta que Octavio Fernández hubo de informarle inmediatamente a Aníbal Escalante.

El compañero Blas, con anterioridad a esta reunión del Comité Central había informado de que algunas personas andaban visitándole, planteándole una serie de cosas, y él siempre —se deduce además de todas las declaraciones de los detenidos— les rebatió, criticó a los que iban a ver a Aníbal y les criticó a los que andaban en grupo por ahí, que se dejaban de andar haciendo tonterías y que se dedicaran a trabajar.

Octavio Fernández no estuvo de acuerdo en ir a tanteear la posición del compañero Lázaro Peña. Octavio le explicó a Aníbal que no lo creía conveniente porque, cuando se había encontrado con Lázaro en el Hotel Capri, al contarle que ya no podía viajar a la RDA, éste no le hizo caso —o sea, Lázaro no le hizo caso, y siguió de largo— proponiendo Octavio Fernández que con tal motivo era mejor que Inaudi Kindelan fuera quien viera al compañero Lázaro Peña, no llegándose a realizar la entrevista.

El grupo reproducía, circulaba e intercambiaba distintos documentos contrarios a la línea del partido con el conocimiento y participación de Aníbal Escalante, el cual hubo de recibir del detenido Félix Fleitas Posada un folleto del dirigente del Partido Comunista Venezolano, Daniel Chirinos, el que una vez leído entregó a Octavio Fernández, a fin de que éste se lo leyera y devolviera posteriormente. Octavio Fernández leyó el documento y se lo entregó a Nuerka Escalante —hija de Aníbal—, siendo recogido posteriormente en la casa de éste por Félix Fleitas Posada.

Aníbal Escalante también le entregó a su secretaria —en la práctica seguía siendo se-

cretaria— Yolanda Pulido Averoff, una copia reproducida de la carta respuesta del Partido Venezolano a nuestro Primer Ministro a fin de que la misma la leyera.

Esta reproducción le fue entregada a Yolanda Pulido en su domicilio.

Igualmente este grupo hizo reproducciones de la carta de Teodoro Petkoff al periodista mexicano Mario Menéndez, de un artículo de Luis Corvalán y del artículo "Crear dos, tres muchos Vietnam", aparecido en la revista checoslovaca "Reporter", donde se calificaba de "romántico, aventurero y anarquista" al compañero Comandante Ernesto Guevara.

Aníbal Escalante entregó al detenido Emilio de Quesada la reproducción del folleto del dirigente venezolano Daniel Chirinos. Igualmente se recomendó la lectura del artículo "Batallones de hierro del proletariado", que salió en la revista URSS que se edita en Cuba. Y se obtuvieron materiales de la Novosti que trataban sobre los estímulos materiales y sobre la Revolución de Octubre, que conjuntamente con los editoriales de la revista URSS se leyeron en las tabaquerías de "H. Upman" y "La Corona", porque entendían que estos materiales postulaban tesis opuestas a la línea de nuestro partido.

Estos documentos eran reproducidos en distintos lugares como en la oficina del detenido Félix Fleitas Posada, en el puerto pesquero, en la joquería "Fiancel" que administraba José A. Caballero, en la casa de Edmido López Castillo, sita en Oquendo 964, en la casa de Nereida Valdés Oliva, sita en Choly 118, Nuevo Vedado; en la casa del detenido Ramón Chávez Cornalis, sita en Industrias 117.

Paralelamente a la reproducción de materiales, se producían en el domicilio de Fleitas Posada, en la calle 16 número 168, Vedado, en el de Edmido López Castillo y en el de Luciano Arguelles, sita en Arzobispo 59, reuniones para dar círculos de estudio y para intercambiar opiniones.

Mientras esto ocurría se produjo el fallecimiento de algunos viejos militantes del Partido y se conmemoraron aniversarios de la muerte de Miguel Fernández Roig, padre de Octavio Fernández, y del compañero César Escalante.

Estos sucesos de carácter luctuoso eran aprovechados por los integrantes del grupo, sin escrúpulos de ninguna índole, para reunirse, intercambiar opiniones y criticar a la Revolución, así como informarse del lugar donde trabajaba algún viejo militante del PSP y si confrontaba problemas en ese lugar.

Se destacaba en estas actividades la presencia de Aníbal Escalante, quien asistió a todos los entierros, haciendo incluso uso de la palabra en el entierro del doctor Sergio Arce. Departaba con varios ex militantes, hacía críticas y daba opiniones sobre algunas cuestiones que le planteaban.

Con estas "apariciones" resurgía Aníbal Escalante a la luz pública, tanteando el apoyo que podía obtener en algunos viejos militantes. (El cuatro de abril hay un hecho, una anécdota que voy a relatar. Una de esas visitas a un velorio que Aníbal cogió como centro de actividad política. Había entre ellos

grupos de militares, y a compañeros que había allí les llamó la atención que cuando llegó Aníbal se pararon todos esos militares. Y cuando investigamos es que todos esos eran "shows" que se preparaban: un grupito de alabarderos esperaban a Aníbal cuando salía del elevador se paraban y los militares también se paraban porque creían que había llegado un dirigente, un jefe, etc.).

El 4 de abril murió Sixto Quintela, periodista que tuvo problemas en "Granma" por su posición antipartido. En esos funerales hizo el panegírico José Solís, separado del "Granma", de procedencia "26 de Julio", quien aprovechó la ocasión para verter su resentimiento y cohonestar las actividades contrarias al partido.

Sixto Quintela, compañero muerto, desgraciadamente formaba parte de este grupo.

A su velorio, asistieron entre otros, los periodistas del "Granma" con Sixto y con varios ex miembros de la juventud socialista. Haciendo comentarios tales como: "¿Qué dice la gente de las ORI?". "Las ORI es la candela", por parte de Rubén Placeres, periodista de "Juventud Rebelde" y por parte de Thais Aguilera, compañera de César Gómez. Thais Aguilera alegaba, contestando a uno de los reunidos que decía que eso era una etapa pasada, que había sido una gran etapa que la historia se encargaría de poner en su lugar y diría si fue mejor que esta época, la de los oportunistas".

A ese velorio, por supuesto, asistió Aníbal Escalante y habló con varios ex militantes. Se detectaron algunas manifestaciones de euforia por la presencia de Aníbal Escalante. Por ejemplo el teniente César Gómez (que no es el teniente César Gómez que trabaja en la COR del Comité Provincial del Partido, valga la aclaración), comentó eufóricamente "que El Viejo ya estaba despachando a nivel de pasillo".

En los funerales del compañero Luis Fajardo Escalona, jefe de los correos diplomáticos, así como en el recibimiento que se le hizo al cadáver en el aeropuerto, ya que Luis Fajardo murió en la Unión Soviética, se detectó interés de movilizar un buen número de antiguos miembros del PSP. El detenido Félix Fleitas hablando con un grupo de encartados dijo: "hay que preparar una manifestación, yo he llamado a varios compañeros para que no dejen de ir, y sobre todo tenemos que buscar la manera de que vayan personas como Pepe Solís, del "26" para que esta gente vea que no somos nosotros solos, que también va gente de ellos; tenemos que preparar una buena manifestación". Agregando: "Hace falta que Aníbal Escalante despidiera el duelo, y sé bien que Raúl Escalona (se refiere al hermano del compañero fallecido), no va a dejar que despidiera el duelo otra gente que no sea nuestra".

Trataron de utilizar el recibimiento para darle una tónica política y utilizar el velorio como un centro de agitación contra la Revolución.

Sabiendo todo eso, por la dirección del Partido se escogió un compañero de actitud impecable, conocido por todo el mundo, que fue dirigente de la juventud del PSP y jefe incluso del fallecido en la juventud, que fue

el compañero Severo Aguirre, para evitar que hicieran su maniobra y pusieran a Aníbal a hablar (porque Aníbal muy contento ya se disponía a hacerlo).

Comentarios que se hicieron: en la funeraria, Félix Fleitas le dijo a varios de sus compañeros: "El PSP ni se rinde ni se vende" y mostró su descontento porque el compañero Severo Aguirre había sido designado para despedir el duelo, manifestando "que era una ofensa para ellos", que ese "M... despidiera el duelo". Otro llegó a decir: "Miren la clase de "HP" que nos han mandado para despedirnos el duelo". (Todo dicho sin ningún tipo de eufemismo).

### Acercamiento a extranjeros.

Este es un capítulo muy importante.

Aníbal Escalante realizó distintas gestiones para hacer llegar al exterior las discrepancias que el grupo tenía con la línea del Partido, y a estos efectos, aprobaba contactos que hacían con extranjeros, orientaba la información que debía darse a los mismos y realizaba gestiones para lograr viajar a la URSS y otros países donde pudiera explicar su posición.

En ocasión de ser designado el doctor Emilio de Quesada para que, en unión del doctor Alonso, asistiese a un Congreso médico en Europa, a fines del año 1966, recibió Quesada orientaciones de Aníbal Escalante para entrevistarse con la soviética Galia Dubroskaia, miembro del PCUS, o del Konsomol, para que le entregase una carta de presentación con el propósito de imponerla de las opiniones discrepantes de la línea del partido que tenía el grupo.

Galia había servido de intérprete a Aníbal Escalante durante el tiempo que éste permaneció en la URSS. La entrevista se efectuó, manteniendo Quesada estrechas relaciones con la misma mientras estuvo en Moscú. Asimismo, Quesada gestionó permanecer varios días en Checoslovaquia, oportunidad que aprovecharía para entrevistarse con el doctor Frantisek Kriegel, miembro del Comité Central del Partido Comunista Checo.

Esta entrevista fue consultada con Aníbal Escalante, así como la forma en que debía trasladarse a Kriegel las opiniones del grupo.

La entrevista se efectuó, contándole Quesada ampliamente los problemas y cómo ellos veían la situación en Cuba, Kriegel le mandó a decir a Aníbal Escalante que "si la cosa internamente estaba así, tenía que cuidarse ya que podrían matarlo".

El doctor Kriegel había estado en Cuba como asesor en el MINISAP, donde conoció a Quesada.

Por otra parte, en 1966 viajaron a Cuba distintas comisiones enviadas por el partido alemán para llevar adelante la instalación de una imprenta para nuestro Partido, trabajo éste que la COR encomendó al detenido Octavio Fernández. La primera delegación llegó en julio del 66; estaba compuesta por Paul Hockart, Hohammes Kogler y Manfred Linke.

Octavio Fernández mantuvo conversaciones principalmente con Hockart, jefe de la delegación, al que planteó los puntos de vista que

sostenía el grupo, contrarios a la línea del Partido.

Hockart le ofreció trabajar arduamente con el fin de que todo saliera bien y de esa forma "triumfara un comunista en su cargo", prometiendo enviarle a Octavio Fernández una invitación para la Feria de Leipzig y una vez allá relatará más detalladamente sus planteamientos.

Esta delegación se marcha y en septiembre del mismo año 66, viene otra integrada por Hohannes Kogler, Manfred Links y Semerman, viniendo el primero al frente de la misma, con una carta para Octavio Fernández en la que le decía (Hockart a Octavio) que podía confiar plenamente cualquier problema a Hohannes.

Octavio Fernández recibe la orientación de Aníbal Escalante de explicarle a esta delegación, al igual que a la anterior, los puntos discrepantes del grupo. Igualmente Aníbal estuvo de acuerdo en sostener una entrevista con estos alemanes, la cual fue citada, pero que no se llegó a efectuar por no haberse conseguido un intérprete de confianza.

Posteriormente Hohannes Kogler lleva a Octavio Fernández a la embajada y sostiene allí una entrevista con el entonces cónsul Karlheinz Mobus, donde se explica más detalladamente los puntos de vista del grupo y se reitera a Octavio la invitación para asistir a la Feria de Leipzig.

Antes de marcharse esta delegación, Hohannes le comunica que cualquier problema se lo puede trasladar con la misma confianza al Consejero Comercial de la RDA en Cuba, llamado Otto Schreiber. Con Schreiber sostuvo Octavio Fernández varias entrevistas tratando, entre otras cosas, lo que ellos han dado en llamar "préstamo de Francia a Cuba" y "el acercamiento económico y político a ese país".

Octavio Fernández invita a estos técnicos a visitar la fábrica "La Corona", donde son recibidos por el administrador Renay Hernández, detenido, secretario del sindicato de la fábrica. Al terminar la visita salen juntos Octavio, Renay y los alemanes y discuten las opiniones que tienen.

### Gestiones con un periodista soviético

Poco antes de la conferencia de la OLAS, Octavio Fernández hubo de encontrarse con el periodista soviético Vadim Lestov, en la puerta del Comité Central del Partido Comunista, contándole Lestov que viajaría a la URSS y regresaría a Cuba después de los festejos del Cincuenta Aniversario.

De este encuentro Octavio Fernández informó a Aníbal Escalante quien le planteó que debía ver a este soviético y explicarle las cosas que estaban pasando, como la sustitución de los viejos militantes del PSP, la sustitución de Armando Acosta, los problemas económicos, el problema del movimiento obrero, la corriente antisoviética, las relaciones con Francia y, además, le gestionara a Aníbal una invitación para ir a la URSS, él y su esposa, para que, con el pretexto de ir a ver problemas relacionados con la genética avícola, planteara personalmente —Aníbal— esta situación en la Unión Soviética.

Octavio Fernández, en unión de Inaudi Kindelan, visitaron al soviético en la casa de éste, en el edificio "Riomar", informándole de todo lo orientado por Aníbal Escalante y de la necesidad que él mismo tenía de viajar a la URSS para plantear sus opiniones y forma en que quería ir, explicando Vadim Lestov que, aunque de todas formas él haría llegar la información y la solicitud al director del periódico "Izvestia", miembro suplente del Comité Central del PCUS, era preferible —decía Lestov— que le confeccionara un informe por escrito firmado por Aníbal Escalante, Octavio Fernández e Inaudi Kindelan. Alegaba la necesidad del informe por escrito, porque en la URSS había variadas opiniones sobre los problemas que ellos estaban planteando y que, incluso, el embajador Alexander Alexeiev, no compartía estos criterios, pudiendo parecer una cuestión personal de él y por eso exigía la información por escrito y firmada por ellos.

Al reportar Octavio Fernández a Aníbal Escalante el resultado de esta entrevista y que el informe debía entregarse a Vadim Lestov esa misma noche o al otro día por la madrugada en el aeropuerto, antes de su salida para la URSS, Escalante puso algunas objeciones en tener que hacer el documento para plantear esas cuestiones, criticándole el que hubiese asistido a la entrevista en unión de Kindelan, porque Aníbal tenía compartimentadas las funciones, al parecer no tenía suficiente confianza en Kindelan; es decir, que cuando a Aníbal le dicen que hay que firmar empieza a poner obstáculos, tanto es así que el propio Octavio se dio cuenta cuando le aconsejaba éste que lo firmara él.

No obstante, accedió a hacer un documento, dictándole —Aníbal a Octavio Fernández los puntos a tratar para que éste los confeccionara en otra máquina de escribir que no fuera la de él (—la de Aníbal—). Octavio se dirigió con estas notas a la fábrica que administraba Raúl Fajardo Escalona, al que pidió permiso para hacer el escrito, comenzando a realizarlo; pero por razón de la hora —ya comenzaba a llegar a la oficina varios trabajadores, lo que dificultaba la confección del informe por lo grave y peligroso que era el hacer un informe de este tipo y el hecho de que Aníbal Escalante se lo mandara a hacer y no queriendo firmarlo, Octavio Fernández decidió no hacer el documento, dirigiéndose a su casa donde quemó los papeles.

Al plantear a Aníbal Escalante que no había entregado el documento debido a la hora, éste le dijo que no se preocupara más por eso, que él iba a realizar las gestiones por su parte.

(Como les dije anteriormente, Octavio, por las razones expuestas, quemó el documento).

### Falta de lealtad al Partido y al país

Durante el interrogatorio el detenido Octavio Fernández Bonis reconstruyó el documento dictado por Aníbal, cuyo contenido es de sumo interés porque revela con toda claridad las ideas y los propósitos, así como la absoluta falta de lealtad al Partido y al país, de los encartados.

Fueron además estas mismas opiniones las que Aníbal trató de hacer llegar por todos los

medios a la dirección soviética, en un desvergonzado intento de obtener su ingerencia y apoyo en asuntos que incumben única y exclusivamente a nuestro pueblo y nuestro Partido.

En esencia, según la versión de Octavio, el documento dictado a él por Anibal, para ser entregado a Lestov y éste a su vez lo hiciera llegar al director de "Izvestia", expresaba lo siguiente:

—“Ante la nueva actitud de De Gaulle en Francia, después de su fracaso en Vietnam y Argelia, presentándose ante el mundo con el mismo “slogan” del siglo pasado de “libertad, legalidad y fraternidad”, y adoptando una posición justa de coexistencia pacífica, de libre comercio con todos los países, inclusive tácticamente frente al imperialismo yanqui, aunque estratégicamente coincide por su posición de clase, se ha estimulado una corriente en nuestra patria al tenor de un crédito que la misma nos ha hecho tratando de acercarnos políticamente también”.

“A este fin se ha organizado una serie de actividades, tanto culturales como sociales: Salón de Mayo, giras turísticas, etc., facilitando así ese acercamiento entre grupos. Este grupo está dirigido por Llanusa, Marcelo Fernández, Alfredo Guevara y Carlos Franqui. Lógicamente esto obedece a la política de tratar de distanciarnos cada vez más de la Unión Soviética”.

“Recientemente se ha establecido como material de estudio en los núcleos del Partido, el libro de Régis Debray “¿Revolución en la Revolución?”. Debray es un expulsado de la Juventud Comunista Francesa por sospecharse pertenecer al Servicio de Inteligencia francés. Su libro desconoce el papel del Partido y de la clase obrera en la lucha por el poder”.

“Siguiendo esa tónica de editar materiales nuevos despreciando los manuales y otros libros que recogen algunas experiencias, tanto filosóficas como económicamente, se suprime la Editora política, dando así oportunidad de editar libros que no tienen un cabal concepto marxista por el nuevo organismo creado: el Instituto del Libro”.

“La promoción de cuadros en el Partido se hace con compañeros de procedencia pequeño-burguesa y no proletaria, reflejándose, por tanto, en todo el trabajo, conceptos y métodos ajenos a la clase obrera.

“Cuando se realizan nuevos ingresos en el Partido se les pregunta a estos compañeros su opinión sobre la URSS para determinar si simpatizan o no”.

“Si la respuesta es afirmativa, entonces hay que discutir con el compañero para esclarecerle algunos problemas”.

“Toda esta política ha conducido desde luego a ir sustituyendo de las responsabilidades a viejos comunistas por entender que los mismos tienen posiciones prosoviéticas”.

“En la América Latina nos encontramos prácticamente divorciados con la mayoría de los Partidos Comunistas por nuestra concepción de cómo desarrollar la lucha. Esta nos puede crear serios problemas en cuanto a la solidaridad hacia nuestra Revolución y la unidad de acción frente al imperialismo”.

## Aviesos informes sobre nuestra economía.

“Nuestra economía actualmente es deficitaria. La zafra de este año, después de siete meses, alcanzó la cifra de 6 millones 100 mil toneladas, no siendo por tanto una zafra relevante. La dificultad estuvo en la falta de caña y organización.

“Sobre las perspectivas de que en el 70 se logre una zafra de diez millones, es muy lejana, ya que las medidas para incrementar la capacidad instalada industrialmente no se practica con el ritmo conveniente hacia ese fin, además otro problema serio que confrontamos: el corte de caña, no se resuelve en definitiva con los centros de acopio”.

“Como puede observarse, de acuerdo con el montante de la zafra actual, los años que quedan y las dificultades presentes, las posibilidades de alcanzar los diez millones en 1970, son casi imposibles”.

“Por tanto nuestra economía en 1970 no podrá alcanzar los índices necesarios para darles solución adecuada a los problemas”.

“En cuanto a la producción en general —si, que diciendo el informe que, según Octavio, por ellos tres se iba a enviar al Comité Central del PCUS—, la misma se encuentra también por debajo de los índices requeridos para solucionar las necesidades del pueblo. La política que se aplica en toda la producción está basada en el sistema financiero presupuestario que descansa en el estímulo moral, con dejación absoluta del estímulo material, desconociendo las leyes del desarrollo de la sociedad.

“Toda esta situación de no aplicación del auto financiamiento y por ende del estímulo material, nos provoca estancamiento en la producción. Se apela al trabajo voluntario para superar las metas de producción, y esto trae por consiguiente que, cuando no es costeable, la producción se realiza con una calidad inferior.

“Se desconoce el papel de los sindicatos en esta etapa de construcción del socialismo. Se les ha quitado prácticamente su rol en la producción, subestimando toda la ayuda que los mismos pueden dar como organismos de dirección de la clase obrera, ayudando a planificar y a organizar la producción, a desarrollar la emulación socialista y a preocuparse porque los trabajadores se eduquen cada vez más política y culturalmente.

Sigue diciendo el informe:

—“Esta subestimación a los trabajadores no se refleja aquí solamente, sino también en los comedores obreros cuyo índice alimenticio es bajo. Todo esto trae por consecuencia un malestar general en la clase obrera”.

Estas eran las ideas fundamentales que Anibal deseaba hacer llegar a la dirección soviética, según el testimonio de uno de sus más cercanos colaboradores.

## Entrevista con un asesor soviético.

Más adelante Anibal, prosiguiendo en este propósito, sostuvo personalmente una entrevista con un soviético, asesor del Ministerio del Interior, con el que ya tenía amistad, quien se mostró disgustado por una nota del Gobierno Revolucionario que había salido publicada

en la prensa, con motivo de los límites de 200 millas que, con el objeto de afectar a nuestra flota pesquera, había establecido contrariamente el gobierno reaccionario y gorila de Argentina. Dicho soviético entendía que esta nota era lesiva a los intereses de la URSS y trataba de explicar la actitud de su país en el pago de las multas impuestas por el gobierno argentino. Esta conversación derivó hacia otros problemas internacionales, debatiéndose sobre la posición cubana y la soviética, comunicándole Anibal Escalante los puntos de vista contenidos en el mencionado documento.

El soviético preguntó si él había planteado estos puntos de vista en Moscú y si estaría dispuesto a hacerlo, contestándole Anibal Escalante que si había ese interés, le gestionara los pasajes para él y su esposa, siendo ésta una buena oportunidad para plantear esas cuestiones.

Según el interrogatorio a Anibal Escalante, fecha 10 de diciembre de 1967, planteó que conoció antes del triunfo de la Revolución a Pedro, que posteriormente fue asesor de la Intendencia cubana, cuando concurrió al 19 Congreso del PCUS, que la primera vez que lo vio después del triunfo de la Revolución fue alrededor del 7 de noviembre de 1965, aniversario de la Revolución de Octubre, en una comida en la casa del mismo para la que lo invitó por teléfono. A la misma fue con su esposa, afirmando que allá no se habló nada referente a sus opiniones ni relacionado con la política de la Revolución.

En esa misma ocasión lo invitó a almorzar juntos (Anibal a Pedro) a modo de reciprocidad.

Algún tiempo después, recibió la visita de Pedro en la granja y desde allí fueron hasta un restaurante campestre con sus respectivas esposas para almorzar, sin que en el almuerzo hubiera tampoco ninguna conversación de tipo político.

Posteriormente, sin poder precisar fecha, recibió otra invitación telefónica del mismo para una comida de despedida en su casa (o sea, Pedro terminó su tarea aquí, ya se iba, e invitó a Anibal a comer a su casa ya que Pedro se marchaba del país. Anibal dijo que concurriría a la misma sin precisar si iba acompañado o no y que en dicha comida (¡oh, casualidad!) conoció de vista a numerosos soviéticos, entre los que se encontraba el nuevo asesor, sustituto de Pedro, que resultó ser esposo de una soviética compañera de estudios de su hija en el Conservatorio de Moscú...

En una ocasión, cuando ya Anibal llevaba rato en estos trajes, el compañero Manuel Piñeiro, Viceministro del Interior, al cruzar en automóvil frente a la embajada soviética, vio al asesor de su Viceministerio que, recostado en un automóvil, conversaba con alguien en el interior del mismo.

Al detenerse Piñeiro para saludarlo, frenando abruptamente a su lado, pretendiendo hacerle una broma, grande fue su sorpresa y también el embarazo del asesor, cuando descubrió que el "tete a tete" que llevaba en dicha máquina era entre su asesor y Anibal Escalante.

Seguía diciendo Anibal que éste lo vio posteriormente cuando una vez fue a recoger a su nieto al Círculo Infantil de la embajada

soviética, oportunidad en que lo invitó para una comida de despedida, pues también abandonaba Cuba.

(Así, uno iba conectándolo con el otro).

El nombre de este asesor no lo recuerda (aunque él considera que este soviético era inferior jerárquicamente a Pedro y con menos madurez política, o da a entender algo así; luego señaló que discutieron bastante de política).

Acudió a esta comida solo y fue allí donde se conversó de las opiniones políticas de Anibal y de otros temas de política internacional.

(Anibal tiene un nieto en el Círculo Infantil de la embajada soviética). En esa oportunidad aclaramos eso, porque yo hablé con el embajador y con el jefe de los asesores del Ministerio del Interior, que se ofendió porque Piñeiro debió haberse lo dicho a él.

Dígole: "Usted casi me está planteando a mí que coja preso a Piñeiro por faltarles el respeto a ustedes, y no pienso hacerlo". Y se le especificó: "Los jefes de Piñeiro somos nosotros, no ustedes".

Dicho esto dentro de la más fraternal conversación, pero con toda firmeza. Me dijo: "¿Cómo van a creer ustedes que nosotros...?". Le dije: "Nosotros no creemos nada, pero ustedes si no pensarán tan obtusamente, deberán interpretar esto como una advertencia y que para nosotros sería bastante doloroso encontrarnos aquí algunos funcionarios soviéticos, diplomáticos o no, envueltos en algunas cuestiones de carácter interno".

(Ya teníamos otros elementos de juicio).

Con fecha 29 de agosto de 1967, se recibió en el Comité Central del Partido, dirigida al compañero Armando Hart, una carta de Anibal Escalante donde solicitaba se le autorizara a viajar a la URSS, a Checoslovaquia y a Hungría, a fin de hacer algunos estudios sobre genética avícola.

Le falló la gestión con el periodista, le falló la gestión con Pedro, el asesor de Piñeiro, y ahora iba por la vía del Partido, invocando diversos pretextos para hacer el viaje.

Ya anteriormente Anibal Escalante le había mandado a Galia Dubroskaia un recado con un estudiante, a fin de que ésta le gestionara un viaje por barco a la URSS.

#### Otra nueva gestión.

Al celebrarse el Seminario Latinoamericano de Periodistas, viajó a nuestro país el periodista dominicano José Amado Camillo, quien estableció contactos con Yolanda Pulido, ex secretaria de Anibal Escalante que trabaja actualmente en la Agencia TASS, a fin de que la misma le concertara una entrevista con Anibal Escalante. Esa entrevista se efectuó en el domicilio de Yolanda Pulido y tuvo más de dos horas de duración y, al finalizar la misma, Anibal Escalante le dijo al dominicano que los materiales del Partido Comunista Dominicano y otras cosas no se los mandara a su domicilio sino al de Yolanda Pulido.

Otros contactos se efectuaron entre elementos microfaccionarios y extranjeros, siempre con el propósito de que fueran conocidos sus puntos de vista en el exterior y recibir apoyo para sus posiciones.

En este sentido, al detenido Ricardo Bofill

Pagés, quien fuera jefe del Departamento donde distorsionaba totalmente la historia de la lucha contra la tiranía, sostenía la infame imputación de que los viejos comunistas estaban siendo perseguidos y reiteraba la conocida charlatanería acerca de la extracción burguesa de los dirigentes de la Revolución y el antisovietismo existente.

A Ricardo Bofill se le ocupó el documento debajo del asiento de su auto. Había quedado en entregárselo en esos días a un soviético pero fue detenido, frustrándose así sus intenciones.

El soviético al que iba a entregar dicho documento era Mijail Roy, periodista de la Agencia Novosti, actualmente en Cuba. Este mismo soviético había hecho contactos también con el detenido Edmigio López Castillo, solicitándole datos sobre la personalidad del compañero García Peláez, quien había sido nombrado en esos días Embajador en la URSS. Para ello, López Castillo habló con Octavio Fernández, pues éste trabajaba en la COR y podía ofrecer la información solicitada con mayores detalles.

Se encontraron los tres en una esquina de El Vedado y dieron una larga vuelta en el automóvil del soviético, durante la cual Octavio Fernández le explicó a Mijail Roy los datos que conocía del compañero García Peláez, preguntándole éste si lo consideraba antisoviético y si su designación se debía a algún cambio en la política Cuba-URSS.

Posteriormente Octavio Fernández le informó a Aníbal Escalante sobre esta entrevista.

(Si usted va a preguntar algo normal a alguien lo invita a su casa, o va a su casa, o a su oficina o va aquí o allá; pero, cuando usted está en actividad conspirativa, uno y el otro utilizando el método clásico de la inteligencia para recoger información, cita en una esquina, le recoge, da una vuelta larga y despaacio en automóvil por Santa Fe como en este caso y después lo deja en otro sitio).

Edmigio López Castillo tenía relaciones con Rudolf P. Shliapnikov, conocido por Rodolfo—que ocupaba el cargo de segundo secretario de la embajada soviética—. Reunidos en la casa de Edmigio López Castillo con éste, su hermano Ricardo y José Antonio Caballero llegaron Félix Fleitas y Alfredo Batista, todos elementos microfraccionales, entablándose una conversación de crítica a la dirección revolucionaria.

Félix Fleitas planteó que hacía rato él quería hablar con algunos de ellos para conocer sus opiniones sobre la política que aquí se llevaba, y que aquí había comunistas viejos que deseaban asilarse en la embajada soviética, interrumpiéndolo el soviético Rodolfo, segundo secretario de la embajada, para decirle que ese no era el camino sino que había que esperar.

#### En busca de una protesta del extranjero.

En esta conversación Félix Fleitas planteó también que los viejos comunistas jamás traicionarían a la URSS, pues estaban de acuerdo con sus planteamientos; que los soviéticos tenían que hacer algo aquí, porque esto estaba muy mal y que debían protestar por la política que se estaba llevando aquí de criticar a la URSS en los últimos discursos.

“Rodolfo”, o sea, Rudolf P. Shliapnikov, les explicó que si ellos, los soviéticos, mandaban una nota al Comandante Fidel Castro era capaz de publicarla y eso no convenía. Por lo tanto, no podían hacer nada, pues se les iba a decir a los soviéticos aquí las mismas cosas que a los yanquis.

Fleitas le dijo al soviético que Cuba tenía pensado comprar petróleo, diciéndole éste—o sea Rodolfo—será el petróleo de Leoni, agregando Fleitas que parecía que Cuba—esto ya era en chiste—tenía pensado romper con la URSS.

A esta manifestación dijo Rodolfo en chiste, en medio de risas: “Mira, nosotros solamente tenemos que decirle al gobierno cubano: En el puerto de Bakú se va a hacer una reparación de tres semanas y ya con eso basta”, echándose a reír todo el mundo a carcajadas. Téngase presente que esta conversación era sostenida entre elementos microfraccionales en la casa de uno de ellos y un funcionario de la embajada soviética.

(Hay un anexo aquí de varias páginas, relativo a esta entrevista).

A finales del mes de noviembre de 1966, Rudolf P. Shliapnikov, “Rodolfo”, fue invitado a una asamblea en el Ministerio del Trabajo. No fue invitado por ningún ministro, sino por uno que después se señalará aquí.

Allí hizo uso de la palabra. Al terminar el acto Rodolfo, Abel Castaño Speinleg, ex organizador del sindicato nacional tabacalero, el que estudió un curso sindical en la URSS, y José Pereda, que fuera secretario general de la UJC del Ministerio del Trabajo—también estudió en la URSS—sostuvieron una entrevista en el despacho de Pereda donde hicieron un brindis, manifestándose Rodolfo en esa oportunidad de la forma siguiente: “Que en Cuba estaban creadas las condiciones para que se produjese otra Hungría, que el imperialismo estaba trabajando de manera objetiva de acuerdo a las condiciones concretas de esta revolución dirigida fundamentalmente por la burguesía y la pequeña burguesía; que se fijaran que internamente la inconformidad era grande; que había que adicionar a esta revolución que en Hungría no había sido el campesinado el que había sofocado el levantamiento, pues la confusión había sido muy grande, que había recaído sobre la seguridad del Estado al enfrentarse a la situación y que, sin embargo, aquí en Cuba hasta este organismo tenía sus manifestaciones que demostraba dentro del mismo”.

(Que recuerde, no fue precisamente la seguridad del Estado la que aplastó allá la contrarrevolución).

Los detenidos Arnaldo Escalona, Orlando Olivera, Félix Fleitas, y la esposa del primero, Hilda Felipe, asistieron a un almuerzo con dos soviéticos—capitán y comisario político, respectivamente, de un barco de pesca—cumpliendo su plan de difamar la revolución e influir en el ánimo de cuanto soviético tuviera relación con Cuba.

En esta conversación sirvió de traductor un hispano-soviético llamado Rafael García, que trabaja con el personal técnico soviético del puerto pesquero.

Arnaldo Escalona manifestó: "Digámosle —a los soviéticos— que los principales dirigentes de esta revolución y del partido no tienen una formación comunista. La mayoría eran anticomunistas. El partido está penetrado por la pequeña burguesía. Hay una desviación izquierdista, aventurera, y ese aventurerismo está en el mando, que ellos consideran que Cuba es el ombligo del mundo. Nosotros, desde aquí, le damos orientaciones a todo el mundo y no aceptamos consejos de nadie. No aceptamos órdenes de nadie; pero nosotros damos órdenes, nosotros queremos orientar. En el XXII Congreso (todo esto en tono irónico), en el XXII Congreso del Partido de la URSS hubo discursos de los cubanos diciéndoles a los soviéticos lo que tenían que hacer. Supusimos nosotros que los soviéticos se reírían diciendo: ¡Ah, estos muchachos, estos muchachos!".

Orlando Olivera: "El hijo enseñando al padre. ¡Mira! el partido, debido a que la dirección de la revolución es pequeñoburguesa —que no es que el partido esté apadrinado por la pequeña burguesía, ¿no?, se entiende— pues, entonces, sencillamente su orientación es nacionalista, la tendencia chovinista de clase, ese es el problema de la línea internacional".

"Los recursos económicos —sigue diciendo Olivera— que tenemos, que obtenemos en dólares, los están invirtiendo en subvencionar en dar orientaciones anticomunistas, en toda la América Latina y en otros continentes, para atacar a la Unión Soviética y a los partidos comunistas de cada país. Esto no es que nosotros tengamos estas ideas, sino que recientemente nosotros conversamos con dos miembros del Comité Central del Partido Comunista Dominicano —uno de ellos es Justino del Orbe— y nos expresaron estas cosas: que en su país hay precisamente dos organizaciones que son anticomunistas, pero tienen el rótulo de marxistas: el Movimiento 14 de Junio y el MPD".

Sigue Olivera: "Es decir, que el esfuerzo y sacrificio diario que realizan nuestros trabajadores se está invirtiendo en hacer campañas antisoviéticas y anticomunistas en el mundo entero".

"El problema es que Fidel quiere que Cuba se convierta en el ombligo del mundo, y el llegar a alcanzar una estatura superior a la de Marx. Y para lograrlo tenemos que inventar en filosofía, tenemos que inventar en economía, tenemos que inventar en política, tenemos que inventar en todo, para llegar hasta esa estatura superior a Marx, a Engels y a Lenin".

Arnaldo Escalona interviene nuevamente:

"Decía que aquí el máximo organismo político de nuestro país no se reúne y que, además de eso, dentro del Comité Central los antiguos dirigentes del Partido Comunista de Cuba estaban en desacuerdo total con la política que elabora aquí un solo hombre, porque aquí la política nada más la elabora Fidel Castro; el máximo organismo existe, pero no tiene oportunidad ni de discutir ni de expresar sus opiniones, y los antiguos dirigentes del partido pasan los meses y ni siquiera ven a Fidel. Eso es una cosa que quizás no lo sepan, quizás sí; pero si no lo saben,

para que los compañeros —o sea, los soviéticos— se enteren de la situación que hay, incluso en el máximo organismo político".

### Los microfraccionales elogian sus propias "hazañas".

Salta Félix Fleitas: "Mira, primeramente vamos a acabar de explicarles, porque esto lo voy a decir: el compañero Arnaldo Escalona fue el abogado de los revolucionarios en la tiranía; defendía tanto a los comunistas como a los de otras organizaciones revolucionarias. Pero se destacaba tanto que tuvo que abandonar el país porque lo estaban persiguiendo".

Surge Escalona: "En eso aprendí de Jorge Dimitrov, en el incendio del Reichstag: el comunista, cuando está frente a sus jueces, tiene que mantener sus principios y denunciar la política del enemigo, de plano".

Dice Hilda Felipe: "Bueno, miren, yo quisiera decirles que yo soy la única mujer en la reunión; entonces, en definitiva, no siempre tenemos todo el desarrollo político, pero el ser madre le avisa a una cuando algo funciona mal; eso es algo que nos da la naturaleza. Y yo estoy muy preocupada, porque tengo la impresión de que en una reunión de éstas todos vamos a caer presos. Cuando digo todos, me refiero a todos los viejos comunistas".

Interrumpe Arnaldo Escalona: "Miren, cuando la guerra, yo trabajé con un grupo que combatía aquí en La Habana, entonces fue esa tarea peligrosa. Por ejemplo, cargar bombas, ir a la sierra, esconder gente, lo que se puede considerar tarea donde se pueda perder la vida. Los compañeros me conocen, eso lo conocen todos los compañeros. Y nunca yo tuve tanta preocupación de enfrentarme al ejército de Batista como ahora, porque no sé a quién me enfrento. Este sentimiento que tenemos nosotros lo tiene la vieja militancia entera del Partido".

(Yo quisiera saber las bombas que trasladó éste y los alzados que llevó a la Sierra o cualquier otra actividad peligrosa, como no sea defender algunos detenidos. Sin embargo, se considera un discípulo de Jorge Dimitrov).

Interviene Fleitas: "Anibal Escalante, en marzo de 1962, tuvo una crisis política en Cuba, que desde ahí para acá es cuando nosotros consideramos que fue despojada la clase obrera del poder. Anibal Escalante fue a la Unión Soviética, y ahora está en Cuba. Es el compañero dirigente de la revolución que la vieja militancia considera uno de los más firmes en la lucha porque el proletariado tome el poder, asuma el poder, al modo de la Unión Soviética; el que nos alienta en estos momentos a muchos comunistas, nos alienta para mantenernos firmes en nuestros principios", concluyó Fleitas.

Bastan estos datos para ilustrar las desvergonzadas actividades de estos elementos en relación con personas de otros países.

### Conducta ejemplar de la inmensa mayoría de los técnicos soviéticos y de los países socialistas.

Deseo, sin embargo, aclarar como una cuestión de elemental justicia, que aparte de la

conducta de muy contados asesores, periodistas y funcionarios de embajadas extranjeras que participaron en las actividades de los elementos microfraccionales, en nuestro país han desempeñado su trabajo incontables técnicos soviéticos y de otros países socialistas, manteniendo en todo momento una conducta ejemplar y de absoluto respeto por nuestra revolución. Yo personalmente puedo decir que durante estos años, entre asesores, especialistas y técnicos de todo tipo, han trabajado con nosotros en las Fuerzas Armadas, miles de oficiales soviéticos y no hay realmente una sola queja que dar de ellos; muy por el contrario, les guardamos un grato recuerdo y un gran agradecimiento.

### **Temen a la Seguridad del Estado y a los CDR.**

A mediados del año pasado, Anibal Escalante le planteó a Octavio Fernández Bonis que había tenido conocimiento de que el Departamento de Seguridad del Estado iba a trabajar contra los viejos militantes del Partido, y que para esto seguramente el gobierno responsabilizaría a una persona en cada CDR que se encargara de vigilar a los viejos militantes del PSP. Que era necesario cuidarse de los CDR.

Después del discurso de clausura de la Conferencia de la OLAS, donde el Primer Ministro hiciera los planteamientos sobre la microfracción —por última vez, porque ya se habían hecho diferentes advertencias en otras ocasiones— se efectúa una reunión en la casa del detenido Octavio Fernández, donde asistieron Anibal Escalante, Inaudi Kindelan y otra persona que no ha podido ser identificada.

En dicha reunión se discutieron los problemas planteados por el Comandante Fidel Castro en su discurso, y en el análisis que hicieron llegaron a la conclusión de que la revolución no podría tomar ninguna medida contra ellos, pues no tenían organización formalmente estructurada.

Había algunos desesperados que querían ya la organización clandestina, y Anibal siempre, un poco más astuto que el resto del grupo, se opuso a la creación formal de una organización, aunque de hecho trabajaban perfectamente organizados. Y todas las medidas que tomaba eran de tal forma que, si surgía alguna dificultad, poder esgrimir una coartada.

Es decir, que en esa reunión, después de la última advertencia de Fidel, llegaron, en el análisis que hicieron, a la conclusión de que “la revolución no podía tomar ninguna medida contra ellos, pues no tenían una organización formalmente estructurada”.

En esta reunión acordaron aislar a Anibal Escalante del grupo para preservarlo, manteniéndolo informado, y que éste orientara a través de un número muy reducido de personas para aparentar que estaba alejado de toda esta situación.

Como Fidel no sólo realizó varias advertencias públicas sino también en círculos reducidos, y aprovechando la presencia de alguna persona que sabía en contacto con el grupo de Anibal, habló de las actividades con-

trarias al partido y a la revolución que venían realizando los elementos microfraccionales, al objeto de que se percatasen de que no ignorábamos la cuestión, el 18 de julio de 1967 Anibal Escalante dirigió a Fidel una carta que es modelo de su proceder hipócrita y taimado.

### **Hipócrita carta de Anibal Escalante.**

Párrafos de la carta enviada a Fidel por Anibal Escalante, el 18 de julio de 1967:

“Por ello y porque yo entiendo (se refería a rumores que habían oído en la universidad acerca de sus actividades) que la aceptación tranquila de los rumores que echan a rodar los enemigos de cualquier bando, sean simples intrigas de los numerosos sectarios anticomunistas y oportunistas que tocan la tonada que les parece de moda, o sea “medidas activas”, de la CIA o de otros servicios de inteligencia imperialista que también pretenden meter sus dedos en el pastel cubano, no conduce a nada bueno ni beneficia al partido ni a la revolución, me veo obligado, compañero Fidel, a molestar de nuevo su atención porque la protesta contra tales infundios no sólo es en defensa de mi honor revolucionario sino, al mismo tiempo, de la necesaria solidaridad nacional y unidad revolucionaria hoy más indispensable, si cabe, que nunca. “No tengo pruebas”, de lo que combato, pero cuando el río suena puede ser indicio no solamente de que agua lleva —como dijistes en marzo de 1962— sino también de que arrastra fango y basura. Estoy seguro, casi por instinto, de que se mueve por ahí una provocación asquerosa contra mí, y por intermedio de mí, contra los mal llamados “viejos comunistas”, a la que quizás se prestare gente de buena fe confundida.

“¿De dónde procede la provocación? No lo sé ciertamente, pero por el olor, por el mal olor —diría mejor— no puede menos que haberse engendrado en los sucios antros de la CIA o sus socios”.

Sigue Anibal: “¿De qué se trataría ahora? Ahora se trataría de que “Anibal forma grupos” —es el rumor, ¿no?— nada más y nada menos; son hábiles los enemigos, como no. Formar grupos es escindir el partido, es fraccionalismo, es quebrar la unidad revolucionaria, es laborantismo antipartido. Y con la agitación divisionista y el azuzamiento de los roces y la promoción de los rencores se estimula o por lo menos, se avivan las confusiones que hacen daño a la revolución, y hasta quizás haya quienes, creyendo en los infundios, contribuyan a hacer mayor la confusión con posiciones intolerantes o medidas arbitrarias, en un medio en que la intolerancia y la arbitrariedad pueden parecer el camino fácil para convencer.

“Desde luego, yo no tengo ni qué decir que, por principio y como militante del partido, no formo grupo alguno. Comunista de verdad, soy partidario del centralismo democrático y, en general, de la teoría y la práctica leninista acerca de la organización partidaria; además, desde hace rato, yo sé bien cuál es mi deber”. Y parodiando a Bebel podría decir: si Washington quiere desunión, yo quiero unión; y si Washington ataca a Fidel

yo apoyo a Fidel. No te quepa duda de que en eso no me equivoco jamás.

"En fin, no pretendo en esta carta "aclarar" acto y conducta mía de clase alguna; deseo sólo dejar constancia de un fenómeno que observo y además, repudiar a cuantos representan "acreditar" falsamente mi nombre, los agentes de la CIA, los provocadores de toda laya y los anticomunistas en general. Defiendo la unidad revolucionaria, sostengo el partido y acato su dirección y no necesito rectificación. Tal es mi línea".

No voy a leerles más. Pensaba hacer al final una comparación poniendo de manifiesto las contradicciones entre estos párrafos dirigidos a Fidel y la "autocrítica" que cuatro meses más tarde, una vez detenido, escribió para hacerla llegar a la dirección del partido. Dejo a ustedes esta comparación para cuando lean la última carta de Anibal.

Es decir, que ante las advertencias, en lugar de desistir de sus inicuas actividades, adoptaron medidas para cuidar a Anibal y simular que estaba alejado de toda cuestión política.

Anibal Escalante orientó en esa oportunidad que se suprimiera al máximo el uso de los teléfonos, se eliminaran las reuniones del grupo, debiéndose hacer éstas con no más de tres compañeros y utilizando siempre distintos lugares; se suprimiera la reproducción de materiales, trasladándose verbalmente lo que éstos plantearan; no ir por los centros de trabajo para evitar que se pudiese establecer una relación directa, debiendo ser éstos atendidos por los compañeros de sus propios sectores y fundamentalmente por los que trabajan en el mismo. Finalmente, recomendó no visitar las casas de los miembros del grupo y, sobre todo, no ir en autos.

Para citar a esta reunión, Kindelan llamó a Anibal, refiriéndose a éste ya por el nombre de "Roberto"; pocos días después, Anibal Escalante dejó en la casa de Octavio Fernández un recado para que él mismo fuera a su casa a las siete de la noche. Al llegar allí, le planteó que quería conversar con él en el portal, y en el transcurso de la conversación le daba a entender que podían estarle grabando la misma, por lo que hacía manifestaciones favorables al discurso del Primer Ministro en la OLAS, aunque manifestó que no coincidía en algunos puntos. Octavio Fernández le rebatía los puntos, ya que no entendía la defensa que éste le hacía al discurso.

(Están hablando en el portal de la casa: Anibal defendiendo el discurso de Fidel, y Octavio sin saber qué hacer).

Al terminar la conversación, Anibal Escalante llevó a Octavio a su cuarto y le dijo que inclusive por el propio tendido eléctrico que pasaba por frente a la casa podían haberle metido el micrófono.

Que la intervención del Primer Ministro no era lo que él, Fidel, hubiera querido que saliera como conclusión de la reunión, ya que las delegaciones de los partidos comunistas latinoamericanos no habían estado de acuerdo en producir una condena contra ningún partido comunista de la América Latina. Que entendía que era un error de Fidel el haber hecho el planteamiento sobre la microfacción, porque eso demostraba en el extranjero

que en Cuba había lucha ideológica y que existían discrepancias, incluso en la línea trazada por el partido".

### Sigue el grupo tomando precauciones.

Después de haberse tomado las medidas de precaución en el grupo, Anibal Escalante le planteó a Octavio Fernández que se acercara el 50 aniversario del triunfo de la revolución rusa, siendo conveniente hacer llegar a la embajada de la URSS en Cuba telegramas de felicitación con motivo del 50 aniversario y que, además, concurrieran a dicha embajada con el mismo motivo comisiones de obreros, a fin de que se viera por los soviéticos que, a pesar de las discrepancias existentes, la Unión Soviética era querida, respetada y admirada por las masas. Y además, recalaba: "Que se vea la mano nuestra en todo esto".

Los integrantes del grupo no debían participar directamente en esta actividad sino promoverla a través de terceras personas y aprovechando reuniones o asambleas que se produjeran en los centros de trabajo; que esto no iba en contra del partido, porque incluso se había creado una comisión para estos festejos; por lo tanto, no habría riesgos en la misma. Esta orientación Anibal Escalante se la dio también, en forma similar, a Ramiro Puertas. De inmediato, Octavio Fernández se encargó de conversar con los distintos integrantes del grupo, bajando la orientación e informándose que la misma provenía de Anibal Escalante.

Entre otros, se ha podido conocer que Octavio Fernández discutió esta misión con Inaudi Kindelan, Félix Fleitas, Luciano Arguelles, Renay Hernández, Orlando Olivera, Edmigio López, Alberto Maceira, José A. Caballero, Rafael González Berano y Lázaro Salgueiro.

Por otra parte, Kindelan trasladó esta orientación a Manuel Lorenzo Torres, funcionario de la fábrica de tabacos "Villamil", en Pinar del Río, y a Renay Hernández y Eurípides Núñez. A través del detenido Ramiro Puertas le llegó la orientación a Radamés Mancebo y Arturo García —actualmente detenido— que trabajaba en documentales del ICR, con quien conversó sobre la posibilidad de introducir algunos documentales o programas sobre esta fecha en radio y televisión. A Félix Fleitas le dijo además que, aprovechando que en el puerto pesquero trabajan muchos soviéticos, se podía dar una fiesta en dicho lugar. (Fleitas siempre detrás de los tragos, las fiestas, los chivos y los puercos).

### LUGARES DONDE SE DETECTARON GRUPOS Y PERSONAS QUE TIENEN UNA POSICION MICROFRACCIONAL

Se conoció la existencia de pequeños grupos de elementos microfaccionales en el Ministerio de Industrias, encabezado por Luciano Arguelles, detenido; en el periódico "Granma", en el puerto pesquero, en la tabaquería "La Corona", en "Hupmann" y "Gener", en Fruticuba, en Facultad Obrero-Cam-pesina, en antiguos militantes del PSP del

barrio Marte y Arsenal, en el Ministerio del Interior, en la Academia de Ciencias, en el ICR, entre algunos ex dirigentes sindicales, en algunas oficinas del Comité Central y en el MINFAR, donde un minúsculo grupo de cinco detenidos de antigua militancia de la juventud del PSP, cada uno con sus características muy especiales, como por ejemplo el teniente Hugo Vázquez, que era fiscal de la sección jurídica del estado mayor general, que participó en la clandestinidad contra la tiranía batistiana en la organización no se de qué huelga; se enteró Ventura, se asustó, y a través del presidente de la Asociación de Periodistas de la provincia de La Habana, le pidió una entrevista a Ventura, el que se la concedió. Ventura lo regañó, le dio un tabaco, se lo fumó allí y se fue; hasta el día de hoy no volvió a conspirar. Lógicamente, al ser discutido para el ingreso en el partido en las Fuerzas Armadas, quedó fuera; desde entonces estaba "disgustado".

Se obtuvo información de personas que sin haberse detectado su participación en un grupo determinado, tienen una posición microfaccionaria. Igualmente existe información de algunas personas que mantenían relaciones con elementos microfaccionarios sin combatir su posición.

En la empresa Fruticuba los elementos microfaccionarios se aglutinaron en los cargos de dirección. Cuando esta empresa se creó empezaron a trabajar allí varios ex militantes del PSP que reunían características similares. Todos habían fracasado en los trabajos que anteriormente se les habían asignado, se encontraban resentidos y siempre tenían "su explicación" para tratar de justificar sus fracasos. Todos se consideraban víctimas de la Revolución y se creían con méritos suficientes para ser dirigentes políticos. Algunos eran sostenidos en sus cargos a pesar de sus torpezas o poco prestigio, y otros, después de cometer equivocaciones debido a su escasa capacidad, recorrían otros cargos de la empresa, pero casi siempre seguían siendo dirigentes.

Todo este grupo de resentidos tenían una posición de crítica constante y malintencionada sobre cuanto la Revolución hacía y sobre las orientaciones que se le daban a la empresa. Fueron detenidos, de dicha empresa: Ricardo Bofill Pages, quien fuera responsable de divulgación en Fruticuba; Francisco Brito Rodríguez, responsable de comercialización; Reinaldo Puig Berdeja, responsable de Montaje y proyectos y Raúl Fajardo Escalona, administrador de una heladera de Fruticuba.

Algunas de las opiniones que manifestaba Bofill respecto del grupo eran de esta índole: que los métodos que se utilizaban para sacar a Aníbal Escalante de la dirección nacional no habían sido los más correctos; que el Che se había marchado de Cuba por discrepancias con Fidel, y cosas por el estilo.

Ese Bofill perteneció a las ORI.

Por Francisco Brito se planteó públicamente que el Che había fastidiado la economía de Cuba, inventando industrializar este país con importaciones de lápices, refrigeradores, bujías, etc.; que él mismo había instalado la tecnocracia y traído técnicos latinoameri-

canos trotskistas, que lo mejor que hizo fue irse para el... (censurado) de este país. Manifiesta que el Comandante Fidel Castro, después de "tronar" al Che, cogió la línea de éste que es muy... (censurado), que a Fidel no había quien lo entendiera, que estaba loco.

Estos detenidos han aportado datos que verifican y amplían la información que teníamos de Fruticuba, que revelan la situación de desconfianza y resentimiento que había en dicha empresa.

Sobre la condición moral de la mayoría de los detenidos, con sus naturales excepciones, no vamos a relatarlas. Baste leer un pequeño párrafo del documento número 2, escrito por el doctor Emilio Quesada. Que dice lo siguiente: "En cuanto a algunos compañeros, —se refería a los del grupo— se les consideraba comunistas porque compartían estos criterios. Independientemente de sus debilidades humanas, se consideraba que eran firmes en sus concepciones y lo demás se toleraba". (Léase firmes, fieles a la línea que mantenía el grupo; léase firmes, fieles a Aníbal).

(¡Cómo me recuerda este párrafo uno de los factores que empezó a engendrar el sectarismo: "Fiel a mí, no importa lo que tú hagas, lo que hiciste ni lo que harás, las corrupciones que estás cometiendo, las que cometerás; eres un buen comunista porque eres leal a mí". Escogí una frase del propio doctor Quesada, lugarteniente de Aníbal Escalante, para referirme a ese aspecto del problema).

#### OBJETIVOS QUE PERSEGUIA EL GRUPO MICROFRACCIONAL

Aníbal Escalante declaró que el objetivo que perseguía era crear una corriente de opinión que forzara la discusión de sus puntos de vista en el partido.

(Es decir que declaró que el objetivo que perseguía era crear una corriente de opinión que forzara a la discusión de sus puntos de vista en el partido. Yo quiero que me permitan hacer una breve anécdota aquí, que me viene a la mente, con motivo de este argumento de Aníbal).

Era en aquellos años difíciles donde teníamos bandas de contrarrevolucionarios alzados en varias provincias del país, febrero de 1961. Recuerdo que estaba en Oriente. El jefe del Departamento de Seguridad del Estado, capitán Méndez Cominches, me llama, después de haberse producido una detención de un sujeto en Guantánamo con un cargamento de fusiles; varios de sus socios se lograron alzar en Monte Rus. Creo que, por ironía, se llamaba Aníbal también, Aníbal Rodríguez. Méndez me llama una madrugada a casa y me dice: Oyeme, yo quisiera que tú vinieras aquí e interrogaras a este hombre a ver si tiene el descaro de decirte a ti lo que me está diciendo a mí. Me puse la ropa y partí para "Seguridad".

Interrogo al hombre: se le ha capturado con armas; con un grupo de bandidos iban a alzarse en Monte Rus, y me repitió la misma historia, parecida a ésta de Aníbal Escalante de que el objetivo que perseguía era crear una corriente de opinión que forzara

a la discusión de sus puntos de vista con el partido. ¿Qué me dijo el Anibal aquel? "No, chico, yo no me iba a alzar, nosotros no íbamos a pelear contra ustedes". ¿Y estas armas? ¿Tú no aceptas que te ibas para las lomas de Monte Rus?. Me dice: "Sí, chico. Yo no estoy de acuerdo con las cosas del comunismo que se están implantando aquí, y como no podíamos hablar con Fidel nos íbamos para Monte Rus, íbamos a estar allí con los hombres y fusiles y así Fidel se vería obligado a discutir con nosotros".

Por otra parte, los detenidos Octavio Fernández e Inaudi Kindelan Reyes declararon que el fracaso de los planes económicos de la Revolución significaría un fracaso político de la dirección pequeñoburguesa, obligando a una rectificación de la línea y a una consideración de los puntos de vista del grupo, llamándoseles a algunos de ellos a ocupar posiciones dentro del partido y el movimiento sindical.

### **AUSENCIA TOTAL DE ACTITUD REVOLUCIONARIA Y PROPENSION A LA MENTIRA**

Se entiende mejor cómo algunos fomentaban y dieron la orientación de fomentar con estos comunistas de ahora el descontento en las colas, que dicho en honor a la verdad y de la fidelidad exacta y la honestidad de todo este proceso que se ha seguido, él que lo dijo, ahora lo niega; pero tenemos pruebas irrefutables de que lo dijo y que dio la orientación. Ya las demás cosas que había contado y escrito nos satisfacían en nuestras investigaciones, porque igual que eso negaban todas las infamias de todas las cosas que dijeron de los dirigentes de esta revolución.

Eso lo negaban, y esto lo negó. Lo digo por lealtad con la verdad y justeza con el propio detenido, pero tenemos las pruebas. Esa orientación no tiene nada de contradictoria con la línea que plantean, y datos de este tipo encontraremos en los documentos que leeremos próximamente.

Es decir, que el "fracaso" económico de la Revolución y de sus planes obligaría a una rectificación de la línea y a una consideración de los puntos de vista del grupo, llamándoseles a algunos de ellos a ocupar posiciones, porque ellos son los representantes del proletariado y nosotros de la pequeña burguesía. No nos pueden decir que nos estamos acercando al imperialismo yanqui y dicen que nos estamos acercando al francés.

Además, se intenta ganar para sus opiniones a militantes del Partido, a modo de presionar desde la base del partido a los organismos de dirección.

Pero más que nuestra palabra, preferimos fundamentarnos en los documentos que de su puño y letra ellos mismos escribieron. Yo quiero señalarles a ustedes, compañeros del Comité Central, que en lo que hemos estado leyendo hasta ahora nos hemos limitado exclusivamente a leer lo que ellos han aceptado y lo que ellos han confesado; cuando son opiniones nuestras hacemos la salvedad.

Exponemos lo que ellos expusieron y para destruir sus propios argumentos vamos a emplear sus propias palabras, sus propias confesiones, sus propios manuscritos; y natural-

mente, no podemos leerlos todos porque son arrobos de papeles. Por lo tanto, en el Buró Político se tomó la decisión de organizar una exposición en un lugar próximo a este local, para que lo que se le entregará a cada uno de los miembros del Comité Central que se encuentran aquí un folleto numerado, con el nombre de cada cual que, antes de salir de aquí, deben devolverlo, y que contiene un índice de todas las pruebas que obran en nuestro poder, para que, en la exposición, todo el que lo desee pueda apreciarlas directamente: documentos ocupados, declaraciones de los detenidos, fotografías de los encartados en distintas actividades conspirativas, grabaciones de conversaciones, reuniones, exposición de documentos y películas de interrogatorios practicados, logrados a través de la técnica operativa, etc., todo puesto a la disposición de todo el Comité Central.

Después que usen el folleto, lo vuelven a devolver en el mismo lugar donde se lo entreguen para su control por las cosas que en el mismo se exponen, como simple guía de lo que quieran ver los compañeros del Comité Central que pasen a dicho salón, si lo estiman pertinente, en alguno de los recesos o al concluir la reunión.

Es decir, que nos hemos basado en innumerables e irrefutables pruebas y en lo que ellos han escrito, han aceptado y han confesado. Y para destruirles sus propios argumentos —porque la revolución no necesita defenderse de las infamias que estos señores lanzaban, porque el mínimo de razón que puedan tener en algunas de sus críticas a la revolución lo invalida el hecho de la ausencia total de actitud revolucionaria, sus propensiones a la mentira y la difamación mezcladas con la crítica, sus monstruosas deformaciones de la historia y las características del proceso revolucionario, su deslealtad al país y los propósitos aviesos, mezquinos y traidores que perseguían.

No es la crítica sana que instantáneamente nos hacemos nosotros mismos. Deseaban, en dos palabras, que la revolución fracasara para hundir lo que ellos consideraban la dirección pequeñoburguesa de la revolución.

Vamos a remitirnos a los documentos que ellos mismos redactaban.

### **MANUSCRITO NUMERO DOS DE OCTAVIO FERNANDEZ**

"Exponía Anibal que, a partir del año 1970, las dificultades crecerían porque económicamente no íbamos a poder llegar a los 10 millones de toneladas de azúcar, ya que las medidas a tomar para asegurar esto no se estaban tomando, y que el propio ritmo de las actuales zafras así lo indicaban, puesto que tendríamos que incrementar prácticamente cuatro millones en dos años, así como los problemas industriales no estarían resueltos tampoco en el nivel que se estaba planteando, y que por todo esto los ofrecimientos que se le habían hecho al pueblo no se les podrían dar, como era el no pago de los alquileres en 1970. Por otra parte, los partidos comunistas latinoamericanos estarían más fuertes" (esto es para el año 1970, según el "pro-feta" Anibal Escalante) y en condiciones de

dirigir ellos plenamente la lucha en sus respectivos países; que la Unión Soviética estaría mucho más fuerte por el desarrollo impetuoso en toda su técnica, tanto en lo económico como política y militarmente y que, por el contrario, el imperialismo estaría más debilitado”.

“Ante toda esta situación, se impondría de seguro una rectificación de la línea del Partido en Cuba, se cambiarían los métodos organizativos y de trabajo del Partido, dando una mayor participación a compañeros obreros. Sobre la producción se aplicarían medidas más realistas, teniendo más en cuenta opiniones de los trabajadores, utilizando el movimiento sindical en el verdadero carácter que él mismo tiene, de dirigente de la clase obrera, y con respecto a la Unión Soviética, nos acercáramos mucho más en toda su política, eliminando toda una serie de discrepancias que en la actualidad tenemos, ya que la vida serviría de ejemplo en este caso. Además, porque la corriente que trataba en favor de acercarnos a Francia fracasaría, a pesar de todo, en sus intentos, puesto que Francia era un país capitalista que en el trato hacia nosotros no abandonaría su posición de clase y porque también no contaba con recursos tan amplios como la Unión Soviética”.

“Ante de toda esta cuestión, el grupo trabajaría en interés de defender las posiciones de la Unión Soviética ante hechos que se sucedieron; como, por ejemplo, en el reciente conflicto del Medio Oriente, además de esclarecer la posición de la misma en toda su política de coexistencia pacífica, así como de impregnar la confianza necesaria en toda la masa sobre la solidaridad de la Unión Soviética hacia nuestra revolución y hacia todos los movimientos revolucionarios; asegurar el hecho de que nunca la Unión Soviética nos dejaría solos frente al imperialismo, por ser un problema de principios, de legítima defensa de nuestra Revolución, de luchar porque los puntos de vista de la clase obrera sobre la producción se tuvieran en cuenta, así como de darle la relevancia requerida al papel de los sindicatos como el medio idóneo para desarrollar la emulación socialista, la escolaridad entre los trabajadores y de asesor de la administración en toda su política administrativa, y hacer que todo este trabajo fructificara en esclarecer a todos los compañeros en la justeza de esta política”.

“En los trabajos de proselitismo se planteaba el método de tanteo de los compañeros (sigue escribiendo Octavio), o sea, se veía a un compañero y se le hablaba de las cosas que sucedían para conocer su opinión, en la mayoría de los casos se le hacía mención de Aníbal; también, para saber si la reacción era positiva o negativa, de acuerdo con eso se sabía si el compañero era susceptible de ser ganado en este propósito, y en el caso de algunos dirigentes, Aníbal planteaba que yo fuera a Blas y Kindelan a Lázaro” (El hecho que relaté anteriormente) “para conocer sus opiniones”.

“Cuando todos estos hechos desembocaron en la situación que Aníbal planteaba (sigue Octavio), después del 1970, y producto del análisis que se hiciera en interés de supe-

rar las debilidades existentes, se adoptarían los cambios en los métodos de trabajo del Partido, en la producción y en el movimiento sindical, así como en la política hacia la Unión Soviética y los partidos comunistas latinoamericanos. Aníbal planteaba que entonces tenía que haber una actitud de reconocimiento hacia sus opiniones y, por tanto, le llamarían nuevamente a ocupar un puesto en la dirección del Partido o simplemente el mismo que había tenido, o sea, el de organizador”.

“Además que, por parte de la Unión Soviética, seguro se produciría la ayuda moral necesaria e inclusive surgiría el planteamiento por parte de los soviéticos con Fidel en el sentido de solicitar de él un acercamiento fraternal con todos los compañeros que habían tenido todas estas actividades que orientaba Aníbal”.

“La primera de las cosas era evitar la afluencia de compañeros por su casa y por la finca; o sea, aparentar él estar alejado de toda esta situación. Pero si estar orientando e informar a través de un grupo muy reducido de compañeros; inclusive, haciendo que estos contactos fueran individuales y esporádicamente”.

Sigue informando Octavio Fernández: “Otras de las medidas es la supresión al máximo de los teléfonos, esencialmente con él; que los compañeros no debíamos vernos en grupos sino cuando más tres compañeros, procurando que se produjesen en distintos lugares, por lo que se aconsejaba que los compañeros no debíamos estar frecuentando siempre los mismos lugares, que había que evitar por todos los medios la reproducción de materiales, que era mejor el conocimiento de los mismos verbalmente”.

(Algunos de ellos creían que Fleitas era un “provocador”, porque siempre estaba insistiendo en reproducir materiales en mimeógrafo y dar otros pasos).

“Ultimamente Aníbal me planteó que, en caso de que él cayera preso, seguro detrás me detendrían a mí y que era necesario entonces enviar la respuesta de él al periódico “Le Monde” sobre el sectarismo (en el 1962), a “L’Humanité”, y al Partido Comunista Francés; otra a los soviéticos, y la otra a los alemanes, porque en esa forma podría justificar su detención por dicha respuesta”.

“Sobre las responsabilidades que habíamos de tener los compañeros cuando toda esta situación desembocara en la rectificación que habría de presentarse después del 1970 (sigue escribiendo Octavio), era de esperar que si Aníbal volvía a ocupar una posición destacada, con él seríamos promovidos también los que habíamos participado en estos hechos, de acuerdo, claro está, con la capacidad, formación y experiencia”.

“Pero es justo señalar (sigue diciendo Octavio) que las motivaciones de la inmensa mayoría de los compañeros no era precisamente establecer una lucha de posiciones, sino por defender la Revolución, de acuerdo con las orientaciones y puntos de vista de Aníbal que planteaba al respecto. Porque, por ejemplo, en mi propio caso, esto no era el motivo, puesto que inclusive en el pasado por voluntad propia pedí ir a la producción”.

"Ahora bien; en el caso específico de Aníbal, después de analizados todos estos hechos y conociendo su carácter y manera de ser, el factor fundamental que lo movía en esta dirección era el de figurar nuevamente en la dirección del Partido por su orgullo personal y su autosuficiencia".

Sigue diciendo Octavio: "Después de haber pormenorizado toda esta situación y de haberla discutido, no me cabe hacer otra conclusión que toda esta manera de actuar era vergonzosa y bochornosa y que, al igual que yo, debe sentirse el resto de los compañeros, porque el único interés que siempre ha prevalecido en nosotros ha sido el de defender esta nuestra Revolución y no otra cosa".

"Sin embargo, el afecto personal y el juicio ligero de los problemas nos hizo caer en una posición de instrumento para escalar posiciones de quien, de verdad, no luchaba por otra cosa sino por él personalmente".

(Refiriéndose a Aníbal).

### MANUSCRITO DEL DOCTOR QUESADA

Manuscrito número 1 del doctor Quesada. Objetivos: De lo expuesto se comprende que no se planteó nunca una pretensión de tomar el poder. Ello hubiera sido ridículo. Aníbal no podía aglutinar ni lograr la unidad de la Revolución, y ningún otro del grupo reunía ni remotamente condiciones para eso.

En una ocasión, analizando el qué hacer, se llegó a la conclusión de que era la situación más difícil posible de definir, "que no se podía olvidar la realidad representada por el más poderoso enemigo a 90 millas. Se pretendió, por una parte, lograr una discusión y se consideró que por el momento sólo era posible crear un estado de opinión a través de la defensa de estos puntos que influyera su consideración. Para más adelante no era posible precisar nada concreto, dependía de lo que ocurriera para lograr la opinión, defender los puntos de vista en todos los lugares y formas posibles, ganar opiniones a favor de ellos, etc."

Según Quesada: "Se expresó el criterio de que los factores objetivos eran determinantes, especialmente los externos; nos referíamos a realidades económicas que tendían a llevar la Revolución por el camino que considerábamos mejor, hablando descarnadamente, llegábamos a desear cierto grado de presión política y que jueguen realidades económicas que ayudaran en este sentido".

"Esto puede parecer monstruoso —dice Quesada— pero se explica si se parte del hecho de que considerábamos el camino de coincidencias el que salvaba a la larga nuestra Revolución, y era preferible un pequeño dolor a un rumbo que condujera a graves peñales".

"Yo pensaba —sigue diciendo Quesada— que esos factores se presentarían en base de la evaluación objetiva que de nuestra situación se hiciera en el exterior, sin necesidad de intervención nuestra. Nunca se habló expresamente de dar pasos concretos por nuestra parte en este sentido, pero esto no es importante, ya que, de todos modos, examinando objetivamente los hechos, nuestra actividad de hecho era un modo de solicitar tal

cosa, e inclusive, en una ocasión como ya dije, expresé a Octavio la idea de que fuera mejor que no hubiera ayuda de la RDA en la construcción de la imprenta".

"Por lo que me han informado los compañeros que tienen a su cargo este proceso —sigue diciendo Quesada— el compañero Aníbal dio estos pasos. No supe de ellos nunca, pero no importa, pues de habérmelo comunicado, no hubiera estado en contra, ya que la concepción que teníamos de las cosas era en lo esencial igual, es decir, no rehuyo responsabilidades en esa cuestión".

(Ahora habla del estímulo moral).

"Creíamos que los estímulos morales sólo eran efectivos en estimular la producción en personas con alta conciencia, pero no en capas atrasadas".

(Al parecer, para el doctor Quesada y su grupo, el pueblo de Cuba está compuesto por capas atrasadas).

### OTRO MANUSCRITO DEL DR. QUESADA

Manuscrito número dos del doctor Quesada. (Paso por arriba de algunas páginas y me concreto a los temas más importantes):

Empiezo aquí: "Se veía a la figura de Aníbal como símbolo de la cuestión y que una rehabilitación de él representaría la esperada rectificación, aunque no era la única forma posible; creo que había tres corrientes: una, reconocimiento histórico; otra, que esperaba que la rectificación partiera del propio Fidel frente a la realidad; y otra, que deseaba hacer algo para reforzar las cosas. Esta corriente era encarnada por Aníbal y explica el origen de toda esta cuestión. Otros seguramente veían la situación en otra forma. En todo caso esto se pensaba en el peligro que corría la Revolución en demorarse este hecho".

"En el curso de esta cuestión se fueron acentuando prejuicios políticos y obcecaciones que no dejaban ver las cosas a veces con toda la dimensión, y no permitían hacer consideraciones más profundas".

"En realidad, yo no conocí de un análisis profundo de las cosas".

"Este prejuicio nos hacía exagerados los rasgos negativos de la obra revolucionaria y no tener una actitud positiva frente a las cosas. La conciencia en medio de esta contradicción no podía generar entusiasmo en el cumplimiento de tareas de la Revolución y, por otra parte, quizás hacía absurda la propia concepción".

"¿Cómo trabajar con Fidel, que era necesario históricamente para la marcha de la Revolución, sin quitarse estos prejuicios.

"En cuanto a las figuras de la Dirección de la Revolución, se tenía confianza en Fidel y Raúl. Yo la tenía también en Dorticós, por quien sentía respeto. En cuanto a otros compañeros, en general, se les subestimaba, con lo que se negaba posibilidad de su desarrollo".

"Pero en la concepción no importaba la cuestión de las figuras, sino la concepción general de las cosas. Yo no podía tener una opinión propia por falta de conocimiento, pero me dejaba arrastrar por el consenso general de la posición política. Eso explica con-

versaciones tenidas en las que, perdidos en la pasión política, se dijeron a veces cosas nada elegantes”.

“En cuanto a algunos compañeros, se les consideraba comunistas porque compartían estos criterios, independientemente de sus debilidades humanas; se consideraba que eran firmes en sus concepciones y lo demás se toleraba”.

“En este proceso se perdía el fervor revolucionario y se caía en el círculo de estas contradicciones, olvidándonos que la vida nos dejaba atrás”.

“En cuanto a la figura de Aníbal, se pensaba que los países socialistas de Europa, especialmente la URSS, lo veían como una garantía para que Cuba siguiera una “política de coincidencias”, que había más confianza en él que en Fidel y esto obligaría a la “rectificación”.

“En general, se veía que en la etapa inicial de la Revolución había un ascenso porque se asimilaba Fidel al Partido. Luego de roto este camino con el proceso contra el sectarismo, sólo se volvería a avanzar si se volvía a lo mismo”.

“Se veía a muchos viejos militantes que no aceptaban estas cosas como oportunistas, que adoptaban tal postura por mantener sus posiciones y su comodidad, como que no eran sinceros en sus convicciones y negaban su propio pasado”. (O sea, a los que ellos acusaban de “traidores y vendidos”).

Sigue diciendo Quesada: “El anticomunista se define por su posición ante el enemigo. Todo el que lucha frente al imperialismo, cualquiera que sea la ideología, sirve a la causa del comunismo. Eso es lo esencial, lo que se perdió de vista y generaba prejuicios.

Estrategia general del comunismo: la paz; pero obliga a sacrificios tácticos, genera nuevas formas (no lo supimos entender).

“1.—El enemigo y la posibilidad real de ayuda de los amigos son los que determinan la táctica. Entender con profundidad lo que ocurre en el campo socialista (también de las fuerzas internas)”.

“2.—Usar con el imperialismo la táctica de flaqueo”.

“3.—Nos hemos perdido en la forma y no en el fondo de lo internacional y lo interno”.

“4.—Una concepción que imposibilita la confianza mutua y determinaba resultados contrarios”.

“5.—Comprensión de por qué la Revolución tuvo que actuar así con Aníbal”.

“(A)—Reconocimiento del proceso histórico”.

“(B)—Ver —decía— el futuro de la Revolución”.

“(C)—Ser los sectarios los que destruyan el sectarismo”.

“La Revolución necesita su propia teoría. Nuestro grupo no hizo nunca un análisis profundo de todas las cosas; estaba empecinado en una vieja fórmula que no tenía vigencia histórica ni posibilidad alguna de éxito. Se sustituía el análisis serio por las pasiones, nos quedamos en el pasado sin saber ver con amplitud el porvenir. Yo he comprendido que era una concepción antihistórica y una quimera intentar forzar esa situación. No lo

supe comprender a tiempo, cegado por la pasión. Sólo ante la realidad del proceso se podía ver que era un camino sin perspectiva. La pasión no dejaba ver las cosas de otro modo”.

“La verdadera actitud comunista estaba en contribuir con el marxismo, empujar la tarea de la construcción del comunismo y luchar contra el imperialismo, borrar los restos de esta quimera y contribuir al fortalecimiento de la unidad interna, de poder lograr que los prejuicios no resten la colaboración sincera de quienes pueden contribuir a la construcción del comunismo, tratar de que surja limpia la figura de Fidel que es lo que le interesa a la historia”.

“1.—Entender que ha sido una actitud quimérica el haber mantenido ese tipo de ilusión”.

“2.—Que estas ilusiones han hecho daño a la Revolución”.

“3.—Facilitar su total liquidación”.

“4.—La única actitud comunista es la de entender que hay que ayudar incondicionalmente a la Revolución. No permitirse abrigar resentimientos ni desconfianzas, porque ellas impiden trabajar y llevan a errores”.

“5.—No perder de vista lo fundamental”.

“En torno a la figura de Aníbal se había pensado un sistema de escalonamiento de posiciones políticas que no permitía el análisis más profundo. Entender que entre esta concepción y la estrategia de la Dirección de la Revolución había una contradicción que tenía que resolverse a favor de la estrategia de la Dirección de la Revolución”.

“No comprensión de la estrategia de la Revolución, que no podía ser explicada, general desconfianza más pasión política”.

(Aquí crea una fórmula) “sistema de reactivación, contradicción con estrategia de Revolución igual a necesidad de paralizar el fenómeno.

“Revolución —estrategia contra imperialismo— revolución, es tragedia, confunde a ciertos revolucionarios” (transcribimos textualmente).

### MANUSCRITO NUMERO TRES DEL DOCTOR QUESADA

“Análisis de la concepción del problema del sectarismo: papel de la URSS, Aníbal, actividades, contacto mío con el exterior, contacto concreto mío, artículos y documentos que yo conocí, círculos de estudio, cómo se discutían los problemas, cómo yo intervenía, cómo veo el problema ahora”.

“El sectarismo. Entendía que Fidel se había hecho marxista en el curso de la lucha. Que la toma del poder había sido posible gracias a la estrategia que había seguido Fidel; en la lucha, en la sierra, el PSP no hubiera podido hacerla directamente. Que sólo Fidel pudo encarar la lucha, pero que el PSP había brindado su apoyo que, al inicio, no era mucho pues no se había entendido como posible la vía de la lucha armada, pero que, finalmente, esta tesis había triunfado y por eso se le había dado un apoyo creciente, sobre todo en 1958.

“Que la Revolución Cubana había tomado

un rumbo socialista por los errores del imperialismo y la ayuda del campo socialista y, naturalmente, la decisión de Fidel y de todas las fuerzas que la integraban".

"Se percibía que la Revolución marchaba por rumbo seguro. Cuando se produjo la crítica al sectarismo y se inculcó a Aníbal yo lo entendí así".

"Ya expliqué que la no comprensión por parte mía de determinados fenómenos en los que participé y las circunstancias que me acercaron a Aníbal Escalante me hicieron empezar a entender que este fenómeno se debía a que Fidel, si bien era un revolucionario consciente, quería hacer las cosas a su manera y se había puesto sobre el Partido".

"Esta concepción se alumbraba por la no comprensión de la forma que adoptaban las cosas en la revolución en cuanto a la manera de construir el socialismo y en la política internacional".

"En política internacional se entendía que todo lo que nos acercaba a la URSS y a coincidir con ella en lo fundamental era bueno, que lo que nos alejaba era peligroso para nuestra revolución por la imposibilidad de ésta de defenderse sola. Se miraba a la URSS como el polo más poderoso del campo socialista y que estratégicamente estaba en condiciones de detener y finalmente vencer al imperialismo".

"Se esperaba una "rectificación" por parte de Fidel, en base de su honestidad revolucionaria cuando fracasara nuestra economía y la necesidad de depender de la URSS lo hiciera ver que ese era el único camino".

"Se llegó a desear cierta presión por parte de la URSS; se veía la persona de Aníbal como símbolo de esa rectificación y se creía que esta rectificación daría más confianza a los países socialistas europeos, del rumbo de nuestra revolución. No obstante, no se hacía depender esta idea de las personas sino de la política que siguiera la revolución".

"Todas estas ideas se expresaban en conversaciones con el círculo que se formó en torno a Aníbal, no sólo en general sino aplicadas a circunstancias concretas, generalmente acompañadas de una gran pasión política por la que surgían caricaturizadas y se empleaban expresiones irrespetuosas para algunas figuras de la revolución".

"Este círculo de pasiones políticas agitadas conducían a:

"1.—Que se perdiera la confianza en Fidel y la Dirección de la revolución mientras se afianzaba en Aníbal".

"2.—Que se hiciera depender todo el curso de nuestra revolución y nuestra historia de este hecho, de esta especie de "restauración" históricamente imposible".

"3.—Que se produjera en todos una ceguera total para interpretar la realidad a tal grado que nos llevara a realizar tonterías. Yo puedo comprender ahora como la pasión en defensa de una causa errónea puede cegar a un hombre a tal grado que le haga incapaz del más elemental razonamiento realista".

"4.—A que se miraran los aspectos negativos y las dificultades de la revolución en una forma magnífica y se perdiera de vista

el espectáculo de nuestro heroico pueblo y los grandes logros obtenidos, o, por lo menos, a no verlos en toda su magnitud, y las cosas buenas reducirlas. Esta situación mellaba la conciencia revolucionaria y hacía perder el entusiasmo en el cumplimiento de las tareas de la revolución.

"5.—A no ser capaces de razonar y entender la estrategia de la revolución".

"6.—Al estar mirando al pasado, no entender el presente —ni podíamos avizorar el futuro— la revolución, más grande que nosotros mismos, pasaba y nos dejaba atrás".

"Y todo esto se extendía a partir de ese círculo".

"Los puntos más débiles de la concepción entiendo que eran los siguientes:

"Uno. Nunca, que yo sepa, como dije, nuestro grupo hizo un análisis serio de la realidad de nuestra economía, sino que ésta se analizaba en general sin fundamento serio".

"Dos. Todo caía por su base, si se tiene en cuenta la tesis de dignidad planteada por Fidel en situación tan grave como la crisis de Octubre y que ahora comprendo que no se trataba de un concepto basado en la vanidad personal, sino en la necesidad que tiene nuestra revolución de una dirección indiscutida para poder sortear las dificultades que plantean los tiempos que vivimos".

"Tres. No se podía entender la complejidad de los problemas que plantea el campo socialista con un simple esquema sin conocer elementos que no se manejaban ni se podían manejar".

"Cuatro. No se consideraba la política de principios que debe seguir la URSS".

"En cuanto al fenómeno del sectarismo, no se le entendió como una realidad histórica necesaria para el triunfo de la revolución".

"No se supo entender que por las realidades concretas de nuestra revolución, de haberse seguido el camino que propugnaba Aníbal, se hubiera roto la unidad necesaria".

"No se entendía el marxismo en su sentido verdaderamente creador, sino limitado a formas que pueden muy bien no corresponder al momento histórico actual, que requiere un pueblo unido, con una dirección firme, respetada, indiscutida, con una alta conciencia antimperialista, mantenida en todo instante, en disposición de luchar contra un enemigo que se apresta a atacarnos y destruirnos".

"Por ejemplo, el sentido de la democracia interna no se le puede examinar en abstracto, sino aplicarlo a las circunstancias concretas".

Sigue Quesada: "Yo creo que todo hombre tiene debilidades y que no hay nadie perfecto. Pero es verdad que en el grupo había compañeros con defectos morales que no eran aceptables dentro de la moral socialista. Y hacia esto había tolerancia (liberalismo), así no es posible defender causa alguna. Además, en muchos casos las pasiones se alimentaban con resentimientos, frustraciones, o simplemente eran afectos personales o de lástima, prejuicios y otras cosas por el estilo, o simplemente por la incapacidad de mirar hacia adelante en vez de hacia atrás".

Sigue Quesada: "Al producirse el choque con la realidad pude empezar a entender lo

fundamental de la estrategia de la revolución y a recuperar la confianza en quien, por razones históricas, no se mereció nunca que se la perdiera; a comprender el error que se cometía y la necesidad que tenía la revolución de detenerlo sin contemplaciones”.

(Paso a la página 14 del manuscrito número tres):

“En la última etapa del proceso serví de enlace con Anibal y los familiares de algunos detenidos”. (Cuando ya se empezaron a producir las detenciones, él sirvió de enlace con los familiares y Anibal (Ramiro Puertas por medio de su hermano Julio), la familia de Octavio (a veces iba a su casa o por medio de su tío Oscar).

“He llegado a entender varias cosas: Uno. El daño que estas actividades hacían a la revolución.

“Dos. La justeza de la manera cómo el partido ha tratado este asunto.

“Tres. Que la actitud correcta de un comunista era la de no perder de vista que lo fundamental para nuestra revolución en las actuales circunstancias históricas, es la preparación para un enfrentamiento con el imperialismo, y que para eso es necesario la unidad de todas las fuerzas antimperialistas. Que lo peor que puede hacer un comunista es mirar al pasado fijamente y perder la confianza en el futuro. Que el marxismo no se puede entender como un molde rígido de formas que son correctas en determinadas circunstancias de lugar y tiempo, pero no tienen obligadamente que serlas en otras”.

“No se puede justificar que un revolucionario se detenga en su camino en el curso de una revolución, ni que en la práctica su actividad produzca dificultades a ella. Pero he meditado el por qué, para explicármelo a mí mismo. Y creo que:

“Uno. Una concepción ideológica rígida.

“Dos. Una serie de circunstancias.

“Tres. Una gran cantidad de defectos personales explican el que se haya caído en este error”.

“a: un sentido no revolucionario de la amistad y el afecto.

“b: una actitud tolerante y blanda ante los propios defectos y los de otros.

“c: una autosuficiencia de creer que las propias ideas son las correctas, sin tratar de confrontarlas con la realidad.

“d: una actitud tendiente al pesimismo.

“e: ver los prejuicios de otros y no ver los que yo tenía.

“f: actitud indisciplinada.

“g: ingenuidad.

“h: permitir que el apasionamiento no me dejara ver la realidad, en vez de la limpia pasión por servir a la revolución.

“Y otros más, sobre los que iré tomando conciencia, explican, sin justificar, el que me haya equivocado”.

(Así concluye el manuscrito número 3 del doctor Quesada).

### **CARTA ESCRITA POR ANIBAL ESCALANTE, A LA DIRECCION DEL PARTIDO, DESPUES DE SU ARRESTO**

“Compañeros:

“Ruego a ustedes recibir la presente declara-

ción autocrítica, que hago a iniciativa propia, y con la cual deseo exponer ante ustedes, como máxima autoridad del Partido y del poder revolucionario, lo que yo acierto a ver y concreto de los hechos graves que han conducido a mi detención. Trataré de ser breve.

“Debo iniciar esta declaración autocrítica con un reconocimiento frontal:

“1.—Admito la responsabilidad por los hechos que a mí se han imputado.

“2.—Acepto como válida la definición de que mi actitud me había conducido a una actitud fraccionalista. Esto es: a formar una microfacción, tal como la describiera el propio compañero Fidel.

“3.—Reconozco espontáneamente la necesidad de las medidas adoptadas por la Dirección del Partido para cortar por lo sano y liquidar el foco de infección creado.

“Pero además, de hacer este expreso reconocimiento, debo explicar algo a la Dirección del Partido: cómo es que he ido a parar a este estado de cosas, o todavía mejor: cómo es que ha podido crearse este fenómeno negativo, qué es y a dónde podía conducir, según lo que yo pueda entender.

“Una de las preguntas que más han golpeado a mi cerebro en estos días es la siguiente. ¿Cómo yo he ido a parar, desde una posición comunista (que sostiene firmemente a la revolución y que acata al Partido y a su Dirección) a este asunto del fraccionalismo y todo lo que lleva envuelto? Y si me hago esa pregunta y si intento aclararme el proceso, no es porque pretenda buscar justificación —que no la hay— sino porque necesito explicarme realísticamente lo ocurrido y derivar no sólo las razones sino el coraje indispensable para ayudar al Partido a barrer con todo fraccionalismo y liquidar este fenómeno que, por lo demás, pesa como una losa sobre mi cabeza.

“Entiendo que hay dos tipos de causas que han concurrido a la formación, primero de una tendencia y luego de una actividad fraccional, con implicaciones —como diré más tarde— totalmente inadmisibles”.

“El primer tipo de causas obedece más bien a lo que pudiera llamarse situación objetiva o factores objetivos. Se trata de la situación o los factores que sirven de punto de partida a la actitud o que la han alimentado. Deseo referirme al hecho de que entre nosotros, aquí, en nuestro país, durante mucho tiempo se forjó y vivió un conjunto de ideas, un esquema de cómo ver el mundo y sus cosas, un índice que con los años se hizo dogmático y hasta creó reflejos condicionados muy precisos, surgidos todos de las condiciones en que se tuvo que nacer y vivir frente a un mundo hostil. Todo lo que rompiese con esos esquemas, todo lo que no siguiese el índice cristalizado, y hasta todo lo que hiriese los citados reflejos condicionados, tendía a considerarse anatema. A partir de 1962 se ha hecho un gran esfuerzo por sacudir ese estado de cosas, y no pocos pueden haberse beneficiado de ese esfuerzo, pero yo digo que no es fácil, y no será fácil, desembarazarse de todo lo que sea ciertamente, caduco, dogmático, esquema y reflejo condicionado.

## EL "TROPELAJE" DE ANIBAL ESCALANTE

"En lo que a mi toca, siento en la cabeza el tropelaje de ideas encontradas y el ruido de la bancarrota de muchas cosas que hasta aquí me han parecido verdades intangibles, o situaciones creadas aceptables o necesarias, aunque de palabra, en verdad, más de una vez reconociese su periclitación o simplemente su incorrección.

"La clave de la mayoría de los "disgustos" se halla en la "cuestión internacional". O diría más llanamente: el papel de cada quien en el mundo socialista. Concretamente: papel de la URSS y papel de Cuba. En la consideración de esos papeles, en el fondo muchos hemos partido siempre, como antaño, de fuera hacia adentro: de la URSS, centro de la revolución mundial, hacia Cuba, parte de la revolución mundial. En vez de partir de dentro hacia afuera, de Cuba, parte de la revolución mundial a URSS, parte de la revolución mundial. La URSS, muy grande, muy poderosa, muy respetable, pero hoy ya no centro socialista aislado sino parte del mundo socialista. Esto dicho sin nacionalismo alguno, sino simple y llanamente como un hecho. Hechos aparte, convergentes, de similar estructura, pero aparte. Verdad tan simple, que a algunos, o a muchos, parece muy obvia, pero un problema serio que tenemos bien claro, si queremos vivir al día en 1967, cuando a más de URSS, hay Cuba Socialista y desde luego, otros países socialistas".

"Parece cosa manida. Pero no lo es. Si no entendemos el fenómeno de raíz, siempre el oído se nos irá por sobre las fronteras de nuestra patria, a ver qué hay. Se pensará a cada vuelta que la fuente de la verdad está fuera, y siempre la buscamos fuera, aunque hallar la verdad nunca sea tan fácil en estos asuntos de ciencias sociales y políticas, no tan exactas y siempre sujetas a tantos factores.

"Se comprende que con estas ideas como base —digo las ideas anquilosadas— el "disgusto" con cualquier cosa que no encajase en el esquema, o por una crítica subida de tono a posiciones de la URSS, pareciese siempre cosa natural. Como pareciese siempre natural no distinguir donde termina la ciudadanía soviética o de cualquier país socialista hermano y donde comienza la nuestra —con todas sus responsabilidades— a la hora de considerar problemas comunes o nuestros, o simplemente, de exponer nuestras opiniones.

"Pienso que, quizás, los que no han pasado nunca por estos estados mentales estratificados se sientan excépticos en admitir estos pensamientos y los atribuyan a la situación en que me hallo. Es comprensible; pero, sea dicho con el mayor de los respetos, ello no tiene necesariamente que ser justo. No es mi situación actual, en sí, la que me impele a ver sino toda una serie de hechos juntos —que en mi irresponsabilidad jamás me puse a contemplar— la seriedad con que otros observan esos hechos; si, y es eso lo que me golpea terriblemente, y acrecienta el ruido de bancarrota en mi cabeza a que antes me referí.

"Hay compañeros de vieja militancia, por mil razones más libres de pasados esquemas

y reflejos, que ya avanzan con todo el ejército del pueblo por los caminos correspondientes. Hemos otros que nos rezagamos. Bien, pues de estos que nos rezagamos —y si a ello se añaden frustraciones de todo tipo, incluso personales y hasta quizás la falta de alguna voz directa de aliento o ayuda— es que ha podido crearse el caldo de cultivo que explica la corriente de resistencia a ver las cosas de modo nuevo y halla, por lo menos, una base objetiva, la tendencia que luego cristaliza en la actividad fraccional".

"Si se tomase, uno a uno, todos los posibles envueltos en actividad fraccional, se vería que todos —salvo alguna excepción anormal— tenían, por sobre todo, un denominador común: el "problema internacional". Eso y el "esquema".

"No pretendo justificar conductas. Trato sólo —como ya expresé— de aclararme cómo y por qué ha surgido la conducta.

"Pasemos ahora a otro tipo de causas, yo diría subjetivas de cada quien. Y analizo las mías. A mí me parece que en mí han pesado enormemente cosas como estas:

1) Mi idea obsesionante, encarnizada, de que 1962, incluso aceptado por mí, había dejado cosas sin discutir conmigo. Yo me he considerado una suerte de "víctima propiciatoria" que cargaba con responsabilidades, no sólo propias, sino ajenas, y ello me ha golpeado constantemente, sin entender, quizás lo fundamental de 1962, que ahora me viene a la mente más claro: un cambio radical de métodos, de esquemas y de estilo. El encarnizamiento me ha llevado a dos cosas; a vivir en espera de una discusión que ya no podía ser y a sostener abiertamente opiniones personales que no podían menos que rozar la nueva unidad, más alta, proclamada en 1962.

2) Evidente sobrestimación de mis ideas y hasta de mi papel en el desarrollo revolucionario del país. No sé, conscientemente nunca he querido esa sobrestimación, pero es claro que el constante esgrimir tales ideas por sí solas, contar con la realidad circundante, y el afán de presentar proposiciones y planes sobre todo tipo de problemas del país, eso no puede derivar de otra fuente que de un criterio magnificado acerca de mi papel en este medio nuestro. Ello probablemente tiene su origen, sus "raíces históricas", en el papel positivo y si ciertamente importante en la conducción del viejo partido a la línea triunfante de la lucha armada, en el prestigio que eso podía haberme dado entre militantes y aliados, en quizás los hábitos de trabajo en el centro de la organización antes de la victoria y después, etc. Y todo esto ha llevado, por contraste, a sentirme hondamente subestimado, preterido y hasta perseguido. Amargado.

3) En relación a lo anterior, debe verse también inmodestia y un exceso de manejo del "yo". "Yo opino", "yo tengo ideas", "yo sostengo criterios", etc. Esto —y todo lo que se refiere al sentido desmesurado de mi papel en la sociedad— debe haber estado alimentado continuamente, y lo ha sido, por el "coro", es decir, por las "visitas" constantes, "las consultas" sobre cualquier cosa, la asistencia a velorios y actos semejantes, etc., en

donde han sobrado los comentarios halagadores a mi modo de ver las cosas, a mi su-puesta o relativa capacidad o experiencia, etc.

4) La terquedad y hasta la arrogancia en el mantenimiento de criterios u opiniones, desconociendo que a veces una idea no vale más que la manera correcta, oportuna y conveniente de exponerla y discutirla, en el lugar adecuado y ante las personas o autoridades indicadas para conocerla y discutirla. La arrogante "libertad" de decir ideas y opiniones sin importar lugar, condiciones u oportunidad, sólo puede conducir a la confusión y a la anarquía, con perjuicio del partido.

5) Una elevada dosis de irresponsabilidad, de hacer cosas sin contar con nadie y de "a porque sí", en base únicamente del propio sentido de justicia, a veces tan limitado y olvidando que lo que es justo un día, mañana puede no serlo, y que además, yo no estaba en posición de conocer los antecedentes y el porqué de muchas decisiones, ni tenía autoridad de clase alguna para erigirme en juez de mis actos, habiendo un partido por sobre uno y estado para resolver. Esa irresponsabilidad me ha llevado a críticas inadecuadas, a traspasar reglas y lineamientos, a irritar-me contra las lógicas medidas de observación que mis torpezas engendraban, y a vivir un poco sin contar con los demás, sobre todo, con el partido. Por otra parte, el propio defecto me ha llevado a cometer actos que ahora me golpean y pesan.

En todo esto tiene que haber andado, además, cierto sentido de frustración, mucha amargura y, como Fidel dijo, resentimiento, aunque mi espíritu se resistiese aceptar la anomalía. El ver que no soy lo que era, el sentirme desplazado e inútil "salvo para criar gallinas", al no sentirme de lleno en la corriente de la vida que conmociona el país, todo eso, son factores que tienen que haber-me llevado a amarguras. Y han contribuido a mis errores, a encarnizarme en mis errores.

Compañeros: Yo no me sentía así cuando de vez en cuando tenía la posibilidad de hablar y consultar con compañeros dirigentes. La soledad —en ese sentido— me ha aislado y me ha amargado.

Y no es que yo aspirara a "reivindicarme" con grandes cosas y mucho menos con volver a ser miembro de la dirección. No sería honesto si dijese torpeza tal, no, fui yo mismo el que, a su pregunta, le sugerí a César el cargo en Italia, lejos del fragor nacional y de las presiones del viejo concepto. Para mí —y para mi familia más cercana— fue todo alegría saber que se me iba a enviar a Turiguanó a dar un trabajo en los planes agropecuarios. Habría yo querido intervenir en las tareas de choque azucarero, directamente, desde cualquier ingenio, con o sin las ideas que expuse al llegar del extranjero. Yo tenía conciencia de que "un tiempo" había pasado, y a mi edad —y con la fuerza con que todo va surgiendo; cosas y hombres— ya no podía "aspirar" a "regreso" alguno, ni si hubiera sido anormal. Cooperar, sí: ayudar con mi esfuerzo y mis opiniones, sí, que se me tuviera en algún lugar, como un veterano de experiencia y capaz de ser utilizado en lo que conviniera al partido, eso sí, respetado y con-

siderado, eso sí. Todo eso sí lo he deseado vehementemente.

Aclaro: al hacer autocrítica de mis defectos no he pretendido el menor golpe de pecho. Lo hago por necesidad espiritual y para contribuir a explicar al partido —y a explicarme a mí mismo— cuanto hoy me abrumba. Y si he dicho algo respecto a mi aislamiento y aspiraciones, no es por "paliar" mi autocrítica sino por aportar hechos que explican mis amarguras.

Aclaro otra cosa: no he tenido tiempo de ordenar todo mi pensamiento, y no puedo ser exhaustivo de la noche a la mañana.

Como es sabido, las conciencias no se liberan nunca o se llenan de ideas de golpe. El proceso se desarrolla, y para mí lo importante es que estoy en el proceso. Por eso mismo, esta declaración debe ser seguramente, muy omisa e incompleta y hasta desorganizada. Si la dirección me lo permitiese, en oportunidad posterior, creo que podría hacer algo más completo que esto, que de todos modos recoge lo esencial que quiero decir.

Pasemos ahora a la conducta, a los hechos mismos.

Estoy consciente de que la dirección del Partido no me ha puesto en manos de Seguridad del Estado por razón de mis opiniones sino de mi actuación. De ello estoy convencido.

Y los hechos que conforman esa actuación, directamente ejecutados por mí o ligados de algún modo a mí, han sido:

"1) A base de las causas antes explicadas, nucleación de una cierta corriente de criterios, que poco a poco se hizo más definida y que al fin desembocó en una tendencia fraccional, al borde del partido. O sea, actividad fraccional.

"Me atrevo a decir que yo no quise fracción, pero el hecho es el hecho. La mecánica de la lucha encarnizada conduce inevitablemente a la fracción. Y el único remedio contra este mal es, o bien no encarnizarse en los planteamientos o discusiones y admitir sin tapujos las decisiones del centro (o de la mayoría en su caso), o bien desbandar la fracción o actividad fraccional. El partido no puede tolerar otra salida.

"2) Intentos y hechos conducentes a pasar sobre el partido, como la pretendida realización por "la libre" de actividades pro 50 aniversario de la Revolución de Octubre.

"Nadie nos dio tal autoridad. Es un hecho al margen del partido y que sembraba la indisciplina y perturbaba, independientemente de si pasó o no pasó a realidades. La "iniciativa" sería puesta en ridículo en seguida por la coetánea decisión del partido de hacer tal conmemoración en la más amplia escala.

"3) Divulgación continua de ideas y posiciones al margen del partido y a veces encontradas con ideas y posiciones del propio partido.

"Estos hechos tendían a fomentar ambiente de fracción.

"4) Información de opiniones y posiciones a compañeros extranjeros, que incluía apreciaciones particulares sobre el proceso nacional, discusiones inadmisibles sobre asuntos nacionales e internacionales, detalles de la vida nacional, etc.

"Quiero dejar constancia de que considero muy seriamente el hecho de que yo discutiera con un compañero soviético sobre asuntos relacionados con Cuba y que hasta —llevando la sobrestimación y suficiencia a extremo grado— admitiera o contemplara la idea de discutir en la URSS sobre las maneras de llevar mejor las relaciones entre los dos países.

"Estos hechos solamente pueden interpretarse a base de los esquemas de que yo hablé y de un completo desconocimiento del hecho de que hay diferencias nacionales reales y todavía más: de una impermisible intrusión en un terreno en que sólo la voz oficial puede ser oída, so pena de procovar roces, ingrencias extrañas, etc.

"5) Aceptación tácita del hecho de la reproducción a máquina de materiales polémicos de otros partidos (en contradicción con nuestro partido).

"Aclaro que yo no aprobé el procedimiento, pero en ningún caso —salvo quizás dos— lo desaprobé como tenía que hacer. La actitud lógica debía ser de rechazo y condenación sin contemplaciones.

"6) Interferencia con las funciones de dirección, pretendiendo conocer opiniones de dirigentes, evacuando consultas, sobre informes, aceptando informaciones que no me correspondía recibir, dando consejos que no me competían, etc.

Esta es la conducta. —a mi ver— por la que debo responder. No se si acierto a exponerla con toda claridad en la apretada síntesis que hago.

Quería añadir dos observaciones.

Una, que en el curso del interrogatorio me he enterado de algunas cosas que no imaginaba. Pienso honestamente, que de haberme enterado en la calle las habría condenado con toda decisión.

Y otra, que para mí toda la actividad fraccional operaba como una tendencia o un estado de opinión y que yo entendía como cooperantes conmigo en mis actitudes y opiniones, a un pequeño número de personas, muy contadas, ligadas a mí por lazos de amistad estrecha. Es decir, para mí la fracción habría sido ese pequeño número, con cuya responsabilidad no puedo menos que estar ligado. Esto lo digo, simplemente a título de aclaración, sin que busque excusa alguna para mi responsabilidad.

Veamos ahora los fines, mis propósitos en toda esta actividad condenada justamente como fraccional.

En realidad compañeros, no tenía yo un programa o esquema de propósitos preconcebidos.

En general, yo calculaba que toda la situación habría de desembocar en alguna suerte de discusión conmigo, y en este caso yo preveía plantear a la dirección cuestiones tales como aspectos de la política internacional, estado de la lucha ideológica y papel del partido, plan de economía, el problema de los estímulos y el trabajo voluntario, reforzamiento del plan azucarero, plan de granos, etc.

Esperaba que la discusión anunciada en el partido sería este año y que el Congreso la concluiría algo después.

"Para esa eventualidad, mantenía "viva" mi posición y procuraba que todos supieran que "yo sí tenía opiniones", aunque a veces no las expresara en mucho detalles. Ese es el fundamento del esfuerzo por divulgar mi pensamiento. Y yo confiaba en que de alguna manera se me oiría y que la fuerza de mis argumentos —y los hechos de la vida real, que yo pensaba me otorgaban la razón— inclinarian a que se les diera algún reconocimiento.

A nadie dije nunca de ninguna otra finalidad como no fuera esperar a que "la vida dijera quien tenía la razón". Acostumbraba a plantear que cada quien trabajase en la tarea que tenía, que hiciese revolución allí y que "la vida diría". Honestamente yo no tenía más que decir. Entretanto, yo esperaba mi discusión, y para después no tenía perspectiva, más que vaga.

Pensaba a veces mudarme para la finca y enterrarme allí. Pensaba pedir al partido que me mandara al extranjero a algún trabajo oscuro. Y no veía más.

Se puede pensar entonces, que yo esperaba que la vida habría de darme razón en tal o más cual criterio, que la dirección del partido tendría que adoptar tal o más cual cambio de posición bajo el imperativo de las circunstancias. Bien, pero en todo caso, yo jamás dije qué circunstancias iban a cambiar, y además, si de venir nuevas circunstancias, nuevas condiciones el partido modificaba en algo su orientación o línea, ¿no era eso una muestra de su calidad dirigente? En realidad, si yo he hablado de tiempo futuro es de simple espera, a ver cómo se desarrollaban las cosas, y en todo caso así la vida me daba la razón o no, como suele decirse. Pero es que a fin de cuentas todo es muy relativo. Tomemos de ejemplo el plan azucarero, acerca de cuya ejecución he ofrecido algunas ideas. El plan —según observé ya en 1964— es a mi juicio, muy bueno pero si en 1970 nosotros no hemos llegado a los 10 millones de toneladas porque las circunstancias no nos lo posibilitan, ello no será ninguna catástrofe, sino en el peor de los casos, un contratiempo. Es más, a mí me parece que si en esa fecha nosotros producimos no 10 sino 8 millones, eso sería un tremendo éxito de la revolución. Y además, se haría evidente que a muy corto plazo nosotros llegaríamos a los 10. Hablar de estas cosas, para mí, es, desde luego, especular, porque no tengo dato alguno, pero me parece que se está haciendo un serio esfuerzo por remozar la economía azucarera y que, eventualmente superaremos todas las dificultades, y llegaremos a 10 millones. Y eso es lo que vale. Por eso, cuando he hablado de tiempo, no me refería a nada específico sino a las posiciones en general, que, por lo demás, he dicho muchas veces que estoy de acuerdo con la línea general del partido, con toda la estrategia, con sus planes, etc. Y que en lo que he sostenido discrepancias es en cuestiones tácticas de orden internacional, en asuntos como el de los estímulos, etc. Sobre lo cual por otra parte, estaré obligado a pensar más seriamente hoy a impulsos de la vida misma y de la reconstrucción general de mi pensamiento, que tengo el deber de hacer.

Por lo demás, yo estoy seguro de que en

Cuba se construye el socialismo, yo estoy seguro de que avanzamos, yo estoy seguro de dónde proceden nuestras dificultades (bloqueo, inexperiencia, etc.). He dicho siempre que había que sostener esta dirección del partido y del estado, cosa que he manifestado a todo el que lo quería oír. Es más; yo estoy convencido hasta los tuétanos de que esto es comunismo, y de que el partido es la fuerza dirigente y de que la dirección de Fidel es imprescindible y necesaria por mil razones que no vienen al caso detallar, de suerte, que en nada de ello tengo oscuridad o duda. Estoy firmemente asentado.

“¿Propósitos aspiracionistas personales míos? en modo alguno. He cometido graves errores, pero no soy un aspirante a nada. Nunca lo fui. Y si no lo fui en el pasado, menos lo voy a ser ahora. Si alguna vez he hablado de “reivindicación” personal o algo así, me he referido siempre al terreno noble en que el propio compañero Fidel me lo dijo en 1962. Reivindicación o recuperación en el trabajo. En la lucha: en Turiguano, por ejemplo, donde yo me habría sentido “reivindicado”. Con una labor allí —que habría tratado de que fuera la mejor— creo que habría logrado que el propio Fidel me lo hubiera reconocido. Nunca he pensado en otra cosa que en servir a la revolución. Y desde luego, ya a mis alturas de tiempo, y con determinadas dificultades físicas, ni siquiera creo que podría hacer una labor como la que exigiría en Turiguano.

“Yo he actuado mal, muy mal, compañeros, pero jamás he anidado propósitos subalternos o indignos de un comunista.

“Bien, compañeros, he hecho demasiado larga esta exposición y fuerza es que la concluya.

“El propósito de esta instancia a la dirección del partido, es, por sobre todo, ayudarla a desarraigar ideológica y prácticamente todo este asunto.

“El propósito de esta instancia es ayudar al Partido a integrar o liquidar los últimos restos por ahí dispersos de cualquier resistencia sectaria o dogmática. A todos diría, si pudiera: no hay más camino que uno: el del Partido. Esta es la Revolución tal cual es y como ha de ser ¡todos hacia el centro y nada hacia afuera! y toda otra idea, por justa que parezca en el terreno abstracto (¡y habría que ver si lo es!) no servirá más que para arrojar agua al molino del enemigo.

“Y a fin de cuenta. Hago esta instancia a la dirección porque soy comunista, y porque, por sobre todo, sobre mí mismo está el Partido, está la Revolución, está el comunismo, que son lo primero.

“Paso a mis conclusiones.

“Con esta declaración autocrítica me presento ante la dirección del Partido, y le digo: soy consciente de mis errores, he cometido graves faltas, faltas que son imperdonables en un comunista.

“Tales graves faltas —bien lo sé— exigen drásticas medidas y yo vengo a decirle al Partido, a su dirección: aquí estoy presto a recibir mi merecido y a acatar hasta lo último la voluntad del Partido, cuanto la dirección del Partido haya tenido a bien dic-

taminar para liquidar este tropelaje irresponsable de fraccionalismo e indisciplina creado, del cual soy, en sumo grado, responsable.

“Aquí firmaría la instancia y la entregaría.

“Pero si la dirección del Partido me estimase y me pidiera: ¿Usted qué piensa de las medidas? ¿Usted con sus canas, con su pasada historia, con el apellido que lleva, usted, qué cree?

“En ese caso, con mucha preocupación en no incurrir de nuevo en errores de sobrestimación, sólo a título de comunista y para demostrar la seriedad con que yo calibro todo esto le respondería a la dirección:

“Pese a todo, y bien dispuesto a cumplir lo que se me ordene, me aventuraría a pedir a la dirección del Partido severidad dentro de la benignidad, esto es, a pedirle que atenuara al máximo las lógicas medidas que deben seguir. Como argumento para ello, sólo esgrimiría los siguientes: la fortaleza inmovible del Partido y de la Revolución, la enorme autoridad de la Dirección, la relativa debilidad de la actividad fraccional, el hecho de que las otras actividades condenables no se extendieron gracias a la vigilancia del Partido y el hecho también de que, según parece todos o casi todos estamos dispuestos a liquidar los restos de este foco incluso en nuestras conciencias y ayudar al Partido a barrer asimismo con todo resto de sectarismo y dogmatismo. Eso, y que estoy convencido de que a todos o casi todos estos hombres se les puede salvar para que hagan algo de utilidad por el Partido y la Revolución en la calle, previas las indispensables medidas de corrección política a los que sean del Partido e incluso a los otros.

“Eso es, sencillamente, lo que me atrevería a pedir para los demás.

### ANIBAL ESCALANTE PROPONE SU PROPIA “SANCION”

“En cuanto a mí, no, yo no me atrevería a pedir tamaña benignidad. Porque me siento moralmente muy responsable de todo este tropelaje con la disciplina y las normas del Partido y la Revolución. Me anda por dentro como un volcán. Por primera vez en mi vida me he visto en problemas de tipo fraccional. Yo mismo compañeros, no creía en la gravedad de estas cosas, que ahora veo juntas y me golpean dolorosamente, porque además me dan la sensación de que he sido muy irresponsable. Precisamente por esta ceguera, por esa irresponsabilidad, no pensé tampoco, en ninguna ocasión, en medidas de seguridad contra mí. Sí, y por todo eso, porque me siento en deuda con el Partido y quiero saldarla de alguna manera, no pienso en salir de todo esto sin pagar lo más posible. En ese sentido, si todavía la dirección del Partido me presionara y dijese: pero a usted, ¿qué le parece? ¿Qué cree que deben ser medidas benignas para usted?, yo le respondería así:

“A título de que se vea lo que ahora pienso, y para que se comprenda el peso que carga hoy en mi espíritu, yo consideraría benigna,

salvo el mejor criterio de ustedes, una sanción como esta:

“Que se me ordene la reclusión por el período que la Dirección tuviese a bien en la granja “El Yarey” (allí hay una casa aislada a la que pensaba retirarme a vivir), con la prohibición expresa de que nadie me visite, salvo mis familiares. Allí estaría obligado a trabajar de responsable técnico de la granja y a estudiar genética avícola.

“Conmigo vivirían mi compañera y mi núcleo familiar, y sólo rogaría a ustedes que se me permitiera visitar por 2 ó 3 horas, si es posible, cada mes, a mi vieja madre.

“Que se me encargase a mi mismo de vigilar los términos del cumplimiento de la sanción, de modo que estaría recluido bajo palabra de honor ante el Partido.

“Que de una vez ahora, o cada año, por esta fecha, redactase un análisis autocrítico sobre lo que no debe hacer un comunista referido a este asunto fraccional y sus implicaciones y perjuicios, y se lo entregase a la dirección del Partido.

“La sanción sería severa y aleccionadora, desde luego. Por lo demás, los años que van a venir deben ser maravillosos, y estar recluido, apartado de la corriente —siendo como uno es, revolucionario y no teniendo otra perspectiva que esta nuestra, de la Revolución y el comunismo— es, realmente, duro.

“Pero para mí sería, en cierto modo, benigna, por estas razones.

“1) Porque me permitiría cumplirla, diríamos, en el seno y con la ayuda de mi familia.

“2) Porque me permitiría trabajar todavía en algo útil para el Estado, que me agrada, y en una materia en que hace falta serlo estudio. Además, aunque no estuviera en contacto directo con la calle, me sentiría más en colectividad con la Revolución, con el pueblo en marcha.

“3) Porque me facilitaría, a la vez, no ver a nadie, por lo menos a nadie que no fuera familiar o trabajador, o técnico de la granja y la empresa. Esto no es arrebató misantrópico, sino simplemente un hondo deseo de mi espíritu de estar solo, diría mejor: aislado, para meditar, autoanalizarme y tener la oportunidad de pensar tranquilamente en todo este asunto y con tantas cosas de la teoría y la práctica de nuestra causa.

“Lo que yo sugeriría, pues, como sanción benigna —si la Dirección del Partido me lo autorizase— no sería ortodoxo, ni se concibe dentro de cánones ortodoxos, pero yo diría: ¿cuántas cosas no ha hecho la Revolución valiéndose del librito, y con mucho éxito por cierto? ¿Y no sería esta una buena manera de dar una lección de cómo resuelven los comunistas estos problemas? Y el hecho de que yo mismo fuese mi guardián ante el Partido y el Estado, ¿no sentaría un precedente de nueva moral, de nuevo tipo de responsa-

bilidad social, del nuevo orden material y moral que construimos? ¿No sería tanto como entrever el futuro, mostrar algo de lo que sería en cuanto a estas cosas de infracciones e indisciplinas?

“Yo no acierto a ver, compañeros, si todo esto es un disparate. Ni sé si puede tomarse a demagogia o a deseo de parecer distinto. No sé, pero yo les hablo a ustedes a plena sinceridad. Es que realmente, reconozco mis errores y me arrepiento profundamente de ellos, y no tengo más afán que pagar mi deuda con el Partido de la manera más ejemplar y digna posible. No me queda nada detrás. Me considero un hombre honrado. Soy comunista convencido. Creo que nuestra moral nueva, y la vida, dirá a ustedes si en esta hora dolorosa yo procedía o no honradamente para con el Partido, para con el comunismo, para con la Revolución y hasta para con esos descendientes míos a los cuales deseo ayudar a ser mejores.

“De todos modos, si ustedes considerasen un nuevo yerro estos párrafos de mis conclusiones, les ruego encarecidamente que me los perdonen. Si acaso una excusa podría dar la tremenda confusión que me envuelve y la voluntad, por convicción comunista, de reparar mis errores como sea”.

“De usted, compañero Fidel. A ustedes, compañeros de la dirección del partido, a ustedes me dirijo por este medio y como a hombres de combate que son, no les pido commiseración sino, sencillamente —y dentro de lo que sea posible— un poco de comprensión. Nada más y ¡a sus órdenes!

Anibal Escalante.”

(Esta carta no necesita comentarios, salvo aclarar que pocos días después mandó un nuevo escrito sugiriéndole al Buró Político la forma en que él cree que se debe desarraigar el sectarismo, el dogmatismo, etc. Así es que si a alguno le interesa, si algún secretario del partido de provincia quiere aprender este método del “sabio” Anibal, está a vuestra disposición).

Esta comisión sólo quiere dejar constancia de que no cree en la sinceridad del detenido. No expresó toda la verdad y muchas de sus afirmaciones son autojustificativas y falsas.

En total fueron detenidos 43 implicados, entre ellos 4 mujeres que ulteriormente fueron enviadas a sus casas bajo arresto domiciliario. Igual tratamiento recibieron 3 detenidos, por motivos de salud.

Esto es lo que queríamos exponer al Comité Central para tomar las decisiones que estimemos pertinentes.

He concluido el informe de la comisión de las Fuerzas Armadas y Seguridad del Estado del Comité Central del Partido.



# Intervención de Carlos Rafael Rodríguez

LA HABANA.—A continuación Prensa Latina ofrece algunos aspectos de la intervención de Carlos Rafael Rodríguez durante la reunión del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

“Compañeros:

Yo he meditado seriamente sobre si valía o no la pena ocupar por algún tiempo la atención del Comité Central tratando alrededor del problema cuya esencia está perfectamente clara para cada uno de nosotros, sin embargo creo que sí, que vale la pena y todavía más hoy con la presencia en la reunión de nuevos compañeros, porque buena parte de los problemas a los cuales vamos a referirnos quedaron —creo yo— ya definitivamente claros para los compañeros que pasaron el proceso de la primera discusión del sectarismo. Aquel grupo pequeño al cual se refirió Fidel, un poco semiclandestino, a quienes les tocó vivir aquí momentos dramáticos —como él decía— amargos para muchos de nosotros, y en la práctica para todos. También los compañeros que después integraron la dirección ampliada del Partido tuvieron oportunidad de vivir una parte de este proceso. Pero hay muchos compañeros del Comité Central que no están enterados de algunos problemas que a nuestro juicio figuran en el origen de esta microfacción sobre la cual hemos discutido en el día de ayer.

Aunque nadie ha hablado de eso, yo me he preguntado si podríamos considerar esta microfacción como una expresión, como un segmento representativo del PSP y cuando hablo del PSP naturalmente, no estoy hablando de “viejos” ni de “nuevos” compañeros porque, como decía el compañero Fidel en una intervención memorable, ya ese problema entre nosotros ha terminado y no debemos hablar en esos términos, sino por el hecho específico de que en la práctica casi todos los miembros de esta microfacción tienen una procedencia del Partido Socialista Popular.

Y todavía anoche, a la salida de la reunión de ayer, yo meditaba en qué medida podía considerarse representativo —este grupo— del Partido Socialista Popular, y si lo fuera, los que hemos sido dirigentes de ese Partido durante un tiempo con mayores o menores responsabilidades, cómo encarar este problema, qué responsabilidad tendríamos nosotros si esta microfacción fuera una representación del PSP, si nosotros, con nuestro trabajo, nuestro mal y buen trabajo, con nuestros aciertos y errores —que hemos tenido muchos, y de los cuales se ha hablado y se tendrá que hablar en el futuro— fuéramos responsables de la actuación y de la existencia política de este tipo de gente de las cuales ayer se habló y que tendremos que hablar un poco más todavía hoy.

Y nonestamente digo que no, que aunque constituyen una parte de los miembros del viejo Partido el grupo que ahí está, yo no los considero representativos del conjunto del Partido Socialista Popular. Y voy a explicar por qué razones y en qué sentido digo que no.

## EL GRAN CRIMEN DE ANIBAL ESCALANTE

La opinión sobre Anibal Escalante yo no voy a extenderla hoy aquí, porque en el momento en que estuvo frente a nosotros, en aquellos momentos de 1962, dijimos lo que pensábamos de él, por qué pensábamos de él en esa forma. Hoy solamente quisiéramos decir que, a nuestro juicio, lo que Anibal Escalante ha hecho no lo pagaría con el fusilamiento —y no estoy, desde luego, proponiendo que se le fusile— pero no lo pagaría con el fusilamiento porque el daño que ha hecho consiste, a mi juicio, en esencia, en que un proceso de unidad que empezó siendo justo pudo ser un proceso alegre y fraternal, en que compañeros de distintas organizaciones que habíamos trabajado conjuntamente o separadamente por el mismo objetivo nos empezamos a agrupar. Lo justo, lo convirtió en un proceso envenenado y en un proceso que después ha sido doloroso. Porque aunque la unidad cada día es mayor, quiero decir que me parece enteramente justificada la reserva que uno percibe que puedan tener algunos compañeros, la forma en que se nos pueda mirar a algunos de nosotros, por la actuación de algunos de los que fueron nuestros antiguos compañeros.

En aquella oportunidad de 1962, yo recuerdo que al terminar las discusiones, el día final de nuestras discusiones, un compañero que pertenece a nuestro Comité Central, que era miembro de la dirección estrecha en aquel momento me dijo: “Yo creo que tú has sido excesivo en los calificativos, se te ha ido un poco la mano en el apasionamiento”. En el día de ayer ese compañero me dijo: “Aquello que te dije hace cinco años lo rectifico completamente, y creo que efectivamente lo que dijistes del personaje correspondía enteramente a la realidad”.

Porque nosotros decíamos en aquella oportunidad que, a nuestro juicio, por su comportamiento no sólo durante la Revolución sino desde antes del triunfo de la Revolución, en el proceso de la última parte de la clandestinidad, Anibal Escalante había demostrado ser una personalidad malvada o anormal, y queriendo ser generosos dijimos entonces que nos parecía que tenía más de anormal que de malvado.

Pero leyendo ayer esa “autocrítica” suya que yo digo que es una autocrítica enteramente falta de sinceridad como tantas otras manifestaciones que ha tenido, dirija en este caso —como decía también un compañero actualmente miembro del Buró Político— que era a la vez un malvado y anormal; que los elementos de anormalidad en su conducta, de endiosamiento de creerse el dueño y no sólo del Partido sino del país, y no creerse inferior ni siquiera a Lenin —porque en algunos casos, y hay que decirlo chistosamente, que se le envió un documento a corregir y lo que corrigió fue una cita que él ignoraba que era de Lenin y después discutía que él era el que tenía razón, y ante eso no sabía cómo salir

de aquel enredo en que él mismo se había metido— estos elementos de anormalidad se conjugan de una manera muy ostensible con elementos que merecen moralmente la más dura calificación.

Y efectivamente, él ha sido, a nuestro juicio, el centro de todo este pequeño grupo cenagoso que se presenta hoy como una microfacción, que es micro en un doble sentido porque no sólo se trata de una fracción afortunadamente numéricamente insignificante —aunque además de los que están implicados sin duda habrá tres, cuatro veces más metidos alrededor de este asunto, pero doscientos y trescientos tipos con su actividad similar en un país no significan nada— no sólo es pequeña por su número sino pequeña por la calidad moral de la mayor parte de sus componentes.

### CESAR ESCALANTE ADVIRTIO A ANIBAL SOBRE SU RESPONSABILIDAD

Cuando en medio de la gravedad del compañero César, pero todavía el compañero César sin saber realmente cuál era la enfermedad que tenía, se le hizo venir a Anibal por razones humanas, hablamos el compañero César y yo de este caso. Y yo sé que el compañero César Escalante tan pronto llegó Anibal Escalante, tuvo una larga conversación con él en este sentido en que lo estoy diciendo, advirtiéndole qué es lo que cabría esperar de su presencia en Cuba y advirtiéndole seriamente cuál tendría que ser su comportamiento y cuáles habían sido sus defectos y sus errores, porque César —como todos sabemos, era un verdadero comunista. Y sin embargo, este señor lo que hizo fue agarrarse de un moribundo y alrededor de este moribundo empezó a extender la fracción por la cual estaba trabajando.

Porque algunos de los compañeros que han sido metidos en este problema, como el doctor Quesada y como el propio Ramiro Puertas, fueron metidos en este problema en la casa donde César Escalante se estaba muriendo, ya que no tenían nada que ver con Anibal antes, ni tenían ninguna admiración por él, ni tenían ninguna relación con él antes de este problema.

Y esa es la más triste de las realidades.

Ahora, yo pregunto: ¿quiénes son estos tipos?, y los califico así por su actuación moral. No hay en ellos ningún dirigente ni siquiera provincial del PSP, la mayor jerarquía que alcanzaron fue la de dirigentes sindicales: Octavio Fernández e Inaudi Kindelan, uno dirigente gráfico y el otro dirigente tabacalero.

¿Tuvieron oportunidad estos hombres de enterarse de lo que estaban haciendo?

A nuestro juicio tuvieron oportunidad abundantísima. ¿De quiénes se trata? ¿De gentes descontentas por razones políticas? A nuestro juicio se trata en casi todos los casos de un grupo de oportunistas que estaban ayudando a quien había sido su jefe y organizador no de ahora sino de antes. Porque Octavio Fernández empezó siendo un compañero joven y honesto y prometedor como revolucionario, valiente, se comportó durante la

huelga de abril de una manera muy valiente, como recuerdan los compañeros del 26 de Julio en La Habana con los cuales trabajó; empezó a corromperse, a tomar tragos con este mismo Raúl Fajardo Escalona, y con Inaudi Kindelan, y todos a su vez manipulados por Anibal y todos a ser directamente trabajados por Anibal en el período de la clandestinidad, como parte de lo que ya discutimos en 1962 y no es necesario discutir ahora, de un trabajo de Anibal para apoderarse de la dirección del Partido Socialista Popular y eliminar de esa dirección al compañero Blas Roca y a los que veníamos haciendo resistencia a la política personalista que Anibal encaminaba.

Y posteriormente a la Revolución, Octavio Fernández fue hecho director de la Imprenta Nacional, sin mérito para serlo desde el punto de vista de su capacidad para dirigir aquel aparato, como tantos otros tipos de tareas llevadas a cabo para las cuales no tenían calificación, no tenían otra calidad que la de ser incondicionales de Anibal, sabiéndose que existían otros compañeros, también revolucionarios, capacitados para esas labores y muchos de esos compañeros ahora son los que son “trabajados” cuando se les quita por incapacidad diciéndoles que se les quita por ser miembros del PSP y no se dan cuenta de la trampa en que caen, de la trampa en que cayeron cuando se les designó para constituir un aparato puramente personal al servicio de Anibal.

¿Quiénes son los pequeños burgueses?

Se han venido presentando como héroes de una batalla contra una dirección pequeño-burguesa, atendiendo al hecho de que en el Buró Político de nuestro Partido la mayoría de sus componentes no es de origen proletario.

Hay una circunstancia curiosa. En el año de 1945 yo no sé exactamente cuál es la fecha, aquí hay otros compañeros que me pueden precisar, pero el año no importa —con motivo de errores cometidos por nuestro Partido en el llamado período “bronderista”— errores graves y serios en los cuales yo mismo estoy comprometido desde el punto de vista político, errores de derecha en que incurrimos — un compañero que durante muchos años de su vida había sido un obrero, trabajador del carbón, dirigente comunista honesto, empezó a desarrollar desde un período antes el mismo virus que ha llevado a este “general” Anibal Escalante: el virus de la ambición personal, el virus de considerarse el que debía dirigir el movimiento revolucionario de nuestro país, el virus de querer ser el Secretario de nuestro Partido, me refiero a César Vilar.

¿Y qué es lo que decía César Vilar cuando empezó a atacar a la dirección y al compañero Blas? ¿Que la dirección de nuestro Partido había caído en manos de la pequeña burguesía!

¿Y quién era, según él, el jefe de esa pequeña burguesía? ¡Nada menos que Anibal Escalante, el representante hoy de la supuesta proletarización!

Se ve entonces de qué manera los argumentos pueden ser manipulados y tergiversados para llevar adelante los objetivos y los propósitos puramente escisionistas de un grupo.

Y evidentemente, creo que la única dificultad que nosotros nos detengamos a examinar aquí problemas como los planteados, sobre si es o no pequeño burguesa nuestra dirección, porque, como decíamos, lo pequeño-burgués no es la persona, lo pequeño-burgués es la ideología.

Porque si se analiza —y estamos en un 50 aniversario— si se analizan los integrantes del Comité Central del Partido Bolchevique que llevó al proletariado al poder, se encontrará que la mayoría no era procedente del proletariado, sino que la mayoría procedía de la pequeña burguesía. Y no hay, ni puede haber, una política más proletaria que aquella de allá en 1917 y esta que se está realizando aquí, por consiguiente, este tipo de argumentos completamente demagógicos y falaces caen inmediatamente por su peso.

### NO HAN QUERIDO AYUDAR A LA URSS SINO UTILIZARLA

Se ha tratado también por esta gente de presentarse como defensores de la Unión Soviética, del respeto a la Unión Soviética. Ayer mismo se oyeron aquí algunas frases sobre esto, de lo que se quiere a la Unión Soviética, de lo que se respeta a la Unión Soviética. Yo pienso que a la Unión Soviética hay que respetarla como el país que por primera vez emprendió y realizó una Revolución socialista, yo creo que nadie puede dejar de tener respeto por el Partido de Lenin.

Pero me parece que la única forma legítima de querer a la Unión Soviética y de respetarla es la que llevamos adelante cuando criticamos lo que consideramos errores de su política, cuando expresamos abiertamente nuestras discrepancias, cuando decimos en un sentido fraternal en que consideramos que están llevando mal el proceso de las relaciones internacionales y cómo nosotros no compartimos esas posiciones.

Lo otro es subordinación, lo otro es renunciar a la crítica, lo otro no es amor, sino oportunismo. Porque —a mi juicio, y creo que en esto estamos todos de acuerdo— este grupo no ha tratado de ayudar a la Unión Soviética, sino de utilizar a la Unión Soviética.

Ahora, ¿quiénes eran algunos de estos señores? Veámoslo.

Fleitas: pasó, cuando se constituyó la ORI, a jefe de seguridad del Edificio Nacional de las ORI, organismo con equipo principalmente femenino, dentro del cual cometió toda una serie de inmoralidades bajo la protección de Aníbal, e incluso organizaron hasta una provocación directa hacia el compañero Blas. Aníbal lo protegió y no admitió ninguna crítica en ese sentido.

A los pocos días del 26 de marzo de 1962 hablamos con el compañero Aragonés, lo pusimos en antecedentes de la conducta de Fleitas. Fleitas fue sacado de esa dirección, y el Ministerio del Interior lo situó en otro trabajo.

Un año después —no sé si será más o menos un año después— pasó a hacerse cargo de la atención de un grupo de técnicos soviéticos. Y un día el responsable de los técnicos soviéticos me vino a decir que Fleitas había

convertido la oficina desde la cual se atendía a los técnicos soviéticos en un lupanar, y que para ellos era desmoralizadora esa situación. Le comuniqué el asunto al compañero Abrantes: Fleitas fue preso, me acusó en aquel momento de “perseguirlo”, porque yo, sobre él, que era un viejo militante del Partido, había informado eso. Se demostró su culpabilidad.

A pesar de todo, se le dio una nueva oportunidad.

Este Fleitas en unión de Francisco Pérez, me visitó, no se cuando, por ahí debe estar en los papeles, porque figura esta visita y la respuesta. No figura toda la respuesta, naturalmente. Dicen que yo los despaché y que les dije que un día lo que iban a lograr es que el compañero Fidel ya se cansara de ellos y que iba a proceder con una energía que a ellos les iba a resultar bastante desagradable y que no siguieran.

Pero les recordé todas estas cosas, y les recordé otras cosas más. Y, evidentemente, fueron tan hipócritas que dijeron que estaban perfectamente convencidos de lo que yo les habían planteado y que su conducta la iban a atemperar en lo adelante a lo que habíamos discutido allí, que aceptaban lo que habíamos discutido.

Lo mismo se puede decir de Ricardo López y Caballero. No sé si fueron enviados por la misma persona, no sé cuál era el plan, también vinieron a visitarme. Entonces venían en nombre de la discusión democrática. Decían que se les había echado del trabajo sin explicárselos por qué.

Les hice algunas preguntas de cuántas veces habían defendido ellos la discusión democrática en el seno del PSP. En qué oportunidad habían ellos protestado contra tales o cuáles manifestaciones que les expresé. Me confesaron que nunca. Les pregunté que cuántas veces habían criticado a los dirigentes del Partido en las esquinas. Me dijeron que no lo concebían. Entonces, les digo: “Bueno, ¿en base de qué ustedes pueden tener el derecho de insultar al compañero Fidel Castro en las esquinas, en la calle, en el trabajo, de insultar a la Dirección del Partido? ¿Ustedes no comprenden que ustedes lo que tienen es estar presos?”

Ramiro Puertas: Me contó hace unos cuatro o cinco meses antes de mi viaje el compañero Capitán Manolo López que, estando en una oportunidad en presencia de otras personas, Ramiro Puertas planteó que a él lo habían sacado del ICR por viejo comunista. Y el Capitán Manolo López le dijo: “Un momento, tú y todos los que estamos aquí sabemos que se te sacó del ICR por inmoral, por haber hecho esto, esto y esto”.

Se paró, se disgustó con Manolo López, se retiró y siguió diciendo que lo habían sacado por viejo comunista. Es decir que se trata de gentes a las cuales no les ha faltado advertencia clara, franca, fraternal, de una manera categórica y que, sin embargo, han seguido en este mismo tipo de actividades después de las advertencias. A un hombre que le dicen: “A tí te sacan por estas, estas y estas inmoralidades que has cometido, por una conducta inmoral, tú lo que tenías que estar preso”, y el tipo sale al día siguiente diciendo: “No, yo soy una víctima como viejo comunista”, etc., etc.

Y las advertencias se la hacían viejos militantes del Partido, y se las decían en el tono más abierto, más franco y más directo que podía haber.

Ahora, Alberto Maceiras. Yo pedí a los compañeros que habían hecho la investigación, si tenían antecedentes de Alberto Maceiras. No aparecen esos antecedentes que yo les pedía ayer.

Alberto Maceiras fue expulsado del Partido Socialista Popular en el momento en que Aníbal Escalante estaba al frente del Partido, por robo. Fue expulsado y su expulsión fue publicada en "Carta Semanal", por robo.

Y este Alberto Maceiras aparece ahora como héroe de la microfracción, como una parte de los que están trabajando por "limpiar" este país, reclutado por Aníbal Escalante, que no puede olvidar lo que todos nosotros sabíamos porque él en ese momento estaba, principalmente por ausencia del compañero Blas, al frente del Partido.

Francisco Brito, por ejemplo, que según ahí aparece, no ha sido miembro del PSP, es una persona que tenía en Guanabo un centro de diversiones y que se relaciona entonces —como aparece ahí— con Joaquín Ordoqui a través del cual hace contribuciones económicas al partido como una persona ligada remotamente al Partido.

Este es otro de los que están luchando ahora por la "depuración comunista proletaria", pero, ¿proletaria de qué, si este hombre en su vida —ni siquiera en su vida personal— fue un proletario?

Manuel Braso Chapman. Quiso convertir el departamento de supervisión del IRAN en un centro de debate político sobre la polémica chino-soviética, en contra de las orientaciones de nuestro partido. Porque se lo impidieron sus jefes, los compañeros José Luis González Carvajal e Ireneo González, empezó a decir que lo estaban persiguiendo, pero José Luis e Ireneo no habían sido del Directorio ni del "26" sino dirigentes provinciales del PSP.

Más tarde, en el corte de caña, tuvo una conducta irregular, incluido el alcoholismo, y fue objeto de una sanción por el sindicato y por el partido. En eso consiste la "persecución".

Para terminar, algunas observaciones sobre el modo de abordar este caso.

Creo que corresponde al Buró Político, que ha estudiado largamente el problema, formular las proposiciones y considero que ninguno de nosotros está en condiciones de hacer ninguna proposición que pudiera ser más completa que la que elaboré el Buró Político.

Sin embargo, hay dos cosas que yo me atrevería a proponer como miembro del Comité Central. La primera es que el problema de las relaciones con funcionarios extranjeros, funcionarios de otros países socialistas, se llevara a una discusión abierta con esos partidos.

Creo que no es posible prolongar por más tiempo esta situación en que toda una serie de funcionarios y miembros de organizaciones socialistas, países socialistas, trabajan en contra de la revolución cubana aquí y en su propio país.

Cuando yo regresé de Europa les informé a los compañeros algunas de las cosas que había conocido en Checoslovaquia.

En Checoslovaquia había una verdadera campaña en los círculos del partido sobre este problema de la microfracción. Esta campaña ha sido dirigida nada menos que por una persona que tiene responsabilidades en relación con Cuba en el Comité Central del Partido, no es un miembro del Comité Central.

Nosotros pudimos saber que se hablaba de la prisión de toda una serie de compañeros de la antigua dirección del PSP y se daba por cierta, incluso, por ejemplo, la prisión de Juan Marinello, que en este momento estaba tranquilamente sirviendo a nuestro país en la UNESCO. Y que todo esto había servido para una campaña de insidias contra la Revolución cubana que puede haber tenido manifestaciones como esa que se mencionó ayer aquí, de un checo que manda recomendarle a Aníbal que se cuide, porque en ésta lo pueden matar.

Ahora bien, con este mismo Dr. Kriegel yo sostuve una conversación, al preguntarme sobre la detención de Aníbal, le hice una disertación mucho más detenida que ésta que he hecho aquí de la fisonomía moral y política de la microfracción. Le explicamos qué tipo de gente era ésta que se presentaba en ese país y trataban de presentarlos allá como los defensores de la amistad hacia los países socialistas, como los campeones de la proletarización, como los campeones del comunismo.

#### —PUBLICAR LA CARTA DE ANIBAL PARA QUE SE SEPA QUIEN ES—

En segundo lugar, independientemente de todas las sanciones que el Buró Político haya estudiado y que proponga, yo pienso que es necesario dar a conocer lo más ampliamente posible partes de la carta de Aníbal Escalante dirigida al Comité Central. Porque pienso que cualquiera que sea la sanción, esta gente va a querer presentarse como los héroes y las víctimas de una posición en defensa del socialismo, de la amistad con la Unión Soviética, en contra de la dirección pequeño-burguesa, etc., en el informe y en los documentos se ve que han preparado su caso en ese sentido. Y no habrá un correctivo mayor que el de mostrarles a aquellos que han estado engañados por ellos y que todavía no han podido obtener un conocimiento completo de la verdadera personalidad de Aníbal Escalante, de mostrarles quién es Aníbal, y yo creo que nada lo refleja más que esa parte del documento, esa parte final y grotesca del documento.

Y pienso también, compañeros —lo digo con una convicción muy profunda— que sería muy positivo que se emprendiera una discusión con cientos de antiguos militantes del Partido Socialista Popular que pueden todavía ser confundidos por este tipo de gente: no por los Maceiras, no por esta otra gente, sino por la presencia de Aníbal Escalante. Se recuerda que yo hice una proposición similar que pareció correcta alrededor del 26 de marzo de 1962; después por el farrago de trabajo no se llevó a la práctica. Pero pienso que se puede salvar de caer en errores a mucha gente, simplemente con mostrarles en qué consiste este problema.